

# TIPOS DE BOGOTÁ

Por

F. DE P. CARRASQUILLA

con prólogo de

JUAN DE D. URIBE

1883

BOGOTÁ

LIBRERÍA Y CLASE DE FERRAZZINI SUZOUY



ALCALDÍA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.

BOGOTÁ  
MEJOR  
PARA TODOS





TIPOS

(C)

**BOGOTÁ**

(D)

FRANCISCO DE P. CARRASQUILLA

1886



BOGOTÁ

IMPRESA A CARGO DE FRANCISCO CASANOVA

(Avenida 14<sup>a</sup> y Calle de las Constituciones)



ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ  
GESTIÓN PÚBLICA  
Secretaría General

Alcalde Mayor de Bogotá  
Enrique Peñalosa Londoño

Secretario  
Raúl Buitrago Arias

Subsecretaria Técnica  
Cristina Aristizábal Caballero

Directora Distrital de Archivo  
María Teresa Pardo Camacho

Impresión  
Secretaría General - Imprenta Distrital. 2019

**La Secretaría General Alcaldía Mayor de Bogotá D. C. se reserva los derechos sobre esta edición. Cualquier reproducción de esta edición debe ser autorizada por la Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá D. C.**

**Los dibujos de Ramón Torres Méndez y los grabados del *Papel Periódico Ilustrado* no aparecieron en la edición original de los *Tipos de Bogotá*.**

Dirección Distrital de Archivo de Bogotá / Calle 6B No. 5-75 / PBX 3813000 ext. 4113

[www.archivobogota.gov.co](http://www.archivobogota.gov.co)

Primera edición: Bogotá D. C., 2019. 500 ejemplares.

Impreso y hecho en Colombia



**L**a Colección de facsimilares –proyecto editorial del Archivo de Bogotá– pone a disposición del público en general algunos de los más importantes libros e impresos patrimoniales, que por su antigüedad y estado de conservación tienen restringido su acceso o son de difícil consecución.

El primero de esta colección fue el *Arcano de la Quina*, la obra cumbre del sabio José Celestino Mutis, editado en el año 2008 y que fue digitalizado a partir de los originales que conserva la Biblioteca Nacional. El segundo fue *La Bagatela*, el primer gran periódico político en la historia de nuestro país, redactado por Antonio Nariño entre 1811 y 1812, y publicado en 2014. El tercero fue el *Manual de Urbanismo* del arquitecto austriaco Karl Brunner, y que fuera el primer manual de urbanismo publicado en América Latina, en 1939, coedición hecha con el apoyo del Concejo de Bogotá.

El cuarto facsimilar fue el *Diario de José María Caballero*, publicado en 2016 y que constituye una de las joyas más valiosas de la literatura histórica colombiana del siglo XIX, en el que un hombre del común escribe un diario de impresiones sobre los hechos que ocurrían en los tiempos de la Independencia.

El quinto es *Tipos de Bogotá*, escrito en 1886 por Francisco de Paula Carrasquilla, una colección de escritos costumbristas en el que hace “una profunda crítica social en tiempos de intensa agitación política frente a la involución que se vivía en Colombia” a finales del XIX, como expresa el historiador y profesor emérito de la universidad Externado, Juan Camilo Rodríguez Gómez en el prólogo a esta nueva edición.

El Archivo de Bogotá pone entonces a disposición de la ciudadanía esta obra que, sin duda, contribuirá al conocimiento y comprensión de la vida social y política de la Bogotá decimonónica.



# FRANCISCO DE P. CARRASQUILLA: EL LENGUAJE DE LA FRANQUEZA Y LA SÁTIRA

---

Juan Camilo Rodríguez Gómez  
Profesor Emérito  
Universidad Externado de Colombia

La publicación de *Tipos de Bogotá* en 1886 le otorga a este libro, a su autor Francisco de Paula Carrasquilla Trimiño y a su prologuista, Juan de Dios Uribe, méritos adicionales a los que poseen. El año de publicación es de particular significación: el 5 de agosto de 1886 se proclamó la nueva Constitución de Colombia —centralista, conservadora, autoritaria, clerical— que reemplazó a la de 1863, la de los liberales radicales. El cambio de entramado constitucional fue la consagración de la sustitución del régimen del llamado *Olimpo Radical* por el de la *Regeneración*, resultado de la guerra civil de 1885 y de las maquinaciones políticas del *regenerador* Rafael Núñez, presidente de Colombia, en su segundo periodo, entre 1884 y 1886. Así, las libertades públicas, la libertad religiosa, el interés por la educación moderna, la autonomía regional, dio paso a un ambiente del todo restrictivo en esos asuntos.

Francisco de Paula Carrasquilla es buena muestra del tipo de escritores que se opusieron al conservatismo extremo promovido por la *Regeneración* junto con muchos otros como Juan de Dios Uribe, José María Vargas Vila, Antonio José Restrepo, incluyendo a caricaturistas como Alfredo Greñas, quienes más que en la política partidista de ese momento encontraron en la pluma el ámbito para la expresión de sus ideas y de su reclamo por las tinieblas que abrumaban a Colombia, lo que pronto los llevó al destierro. La inconformidad frente a la vida política y cultural de la Colombia de su tiempo, precisamente, es parte de lo que se expresa tanto en el prólogo de *El Indio* Uribe como en los cuadros de los personajes bogotanos descritos por Carrasquilla. Por eso, desde ya, se debe poner énfasis en que los doce tipos bogotanos compuestos por Carrasquilla no son propiamente lo que se denomina como cuadros de costumbres sino que su esencia es la de una profunda crítica social en tiempos de intensa agitación política frente a la

involución que se vivía en Colombia. Para hacerlo seleccionó una tipología, más que a personajes específicos, y así agrupó características comunes que le permitieron identificar comportamientos que lo llevaron a una observación en cierta forma sociológica puesta en un relato literario. Por esto, el libro de Carrasquilla y el prólogo de Uribe no solamente son muestra del ambiente social y político de los años ochenta del siglo XIX sino de su valentía personal al expresar sus puntos de vista en estos y en numerosos escritos y en circunstancias en las que la restricción a la expresión libre del pensamiento, la amenaza, la censura y la proscripción fueron impuestas de manera férrea por el régimen de la *Regeneración*.

Los antecedentes recientes de los escritos de Carrasquilla antes de los *Tipos de Bogotá* lo habían consagrado como un agudo observador y crítico del acontecer nacional. Este escritor de ancestros antioqueños, nacido en Bogotá en 1855, se formó en el Colegio de San Bartolomé y llegó a hacerse muy conocido por dos periódicos literarios de muy corto tiraje y duración publicados en la capital: *El Museo Social* (1882) y *El Látigo* (1884). El nombre de estos periódicos bien anuncia su contenido mordaz, lleno de alusiones y de estampas que muestran a la sociedad de su tiempo para hacer la sátira de ella, un tanto a la manera de Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres al publicar en 1849 *El Alacrán* o, más atrás, las expresiones similares de Luis Vargas Tejada. Con razón Fernando Vallejo en *Chapolas negras*, la biografía novelada de José Asunción Silva, escribió que los tres grandes fotógrafos de Bogotá por aquellas fechas eran Demetrio Paredes, Julio Racines y Francisco de Paula Carrasquilla, los dos primeros, por supuesto, con las técnicas de la luz y de la química y el tercero con su “pluma perversa”<sup>1</sup>. De otra parte, algunas de las acuarelas y de los dibujos a lápiz elaborados por Ramón Torres Méndez en la segunda mitad del siglo XIX ilustran parcialmente los tipos que con la pluma reflejó Carrasquilla.

Ya en el Papel Periódico Ilustrado había publicado Carrasquilla algunos de los tipos bogotanos, por ejemplo “*La vergonzante*”, en 1881. En las páginas de *El Museo Social* se encuentran otros de los tipos a los que luego hará pequeñas modificaciones y agregará más para su libro de 1886, que se publica ahora por primera vez en edición facsimilar<sup>2</sup>. Así, este libro es en parte una compilación de escritos que empezaron a pensarse y publicarse,

---

1 Fernando Vallejo. *Chapolas negras*. Alfaguara, Bogotá, 1995, p. 122.

2 Existe otra edición, de carácter digital: Francisco de Paula Carrasquilla. *Tipos de Bogotá*, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Fundación Editorial Epígrafe, Bogotá, 2006, colección Bogotá Biblioteca Digital, No. 7. El ejemplar que se utilizó para esta edición facsimilar lleva una dedicatoria manuscrita de Carrasquilla a su amigo Manuel Pardo R., en octubre de 1886.

al menos, un lustro atrás. En *El Museo Social* estas caracterizaciones fueron incluidas en una sección que denominó “galería de tipos bogotanos”. En este “periódico de crítica —cuadros de costumbres”, de acuerdo con su subtítulo— Carrasquilla estableció además secciones dedicadas a lo que era estrictamente “El museo social” con artículos sobre “La chismografía” o “Las apariencias”, por ejemplo, y también lo que luego sería la particularidad más señalada de su obra, los “Epigramas”. El epigrama, género originado en la antigüedad griega, es una expresión breve, condensada e ingeniosa, de un pensamiento satírico, del que hizo uso Carrasquilla como dardos que impactaron en el Bogotá de su tiempo. Entre tantos, un ejemplo de ellos en el *Museo Social*:

“A un pícaro envilecido,  
Su padre una vez decía:  
Ten juicio, mi hijo querido,  
No amargues la vida mía.  
Padre, mentidos indicios  
Tiene al juzgarme tan mal,  
Pendientes tengo tres *juicios*  
Y esperanza en el *final*”<sup>3</sup>.

Otro ejemplo de epigrama, uno de los varios que Uribe incluyó en su presentación:

“Los Notarios se sostienen  
En dar *fé* en las escrituras,  
Y son las solas criaturas  
Que dan de lo que no tienen”.

Los epigramas, muchos de ellos con connotación política, aparecerán también en *El látigo*, periódico que Carrasquilla publicó en 1884, que llevaba por subtítulo la oración latina de Horacio “Ridendo corrigo mores”: con la risa corrijo las costumbres. Esta nueva publicación anunció en su primer ejemplar que había “llegado la ocasión de descargar sobre los criminales y los necios, tantos en número, el látigo del escarnio y del ridículo, que no hay sanción social alguna que condene con energía su proceder”<sup>4</sup>. El humor servido con virulencia y mezclado con la sátira es la constante de Carrasquilla, sin temor a las consecuencias. A punto de generalizarse en el país el conflicto que ya se había desatado en el Estado Soberano de Santander, Carrasquilla

---

<sup>3</sup> *El Museo Social*, Bogotá, 26 de junio de 1882, p. 4.

<sup>4</sup> *El látigo*, Bogotá, 4 de octubre de 1884, p. 1

soltaba en *El Látigo* palabras como estas, a propósito del tiránico dirigente de Cundinamarca, que recién había sido su jefe: “El General Aldana ha ofrecido en una curiosa alocución que está pronto a derramar su sangre en la próxima contienda. Bien se comprende que él lo dice porque sabe a ciencia cierta que ese líquido no le corre ya por las venas”<sup>5</sup>. En gran medida los epigramas fueron después compilados por su autor en un libro que bajo ese título publicó en 1887<sup>6</sup>.

Los Tipos de Bogotá, no deben leerse sin avanzar también en la lectura del prólogo hecho por Juan de Dios Uribe con el título “A propósito”, que exime entrar ahora en más comentarios porque ese texto explica el propósito de los tipos y el ambiente en el que se hicieron. Uribe muestra la personalidad “nerviosa” y “eléctrica” de Carrasquilla y bien señala que no se trata de artículos de costumbres, es decir vinculados con lo que en forma genérica se considera como el bucólico costumbrismo o un humor ingenuo, sino, por el contrario, burlas que ayudan a identificar las miserias sociales, a superar “la pocilga” del momento. La segunda parte del prólogo de Uribe, quien por lo demás hace el elogio pero señala con franqueza las críticas a su amigo Carrasquilla, es de especial vigencia. Llama la atención la comparación que hace entre dos literatos viejos y reaccionarios, como para la época considera ya a José María Samper y a Rafael Pombo, con uno joven como Carrasquilla, al hacer referencia a una sesión de la Academia de la Lengua. En aquellos tiempos, como suele ocurrir hoy en algunas academias, “para los académicos no hay talento fuera de su corporación”, mirada miope que señala Uribe para un ámbito en el que sus miembros “tienen el oficio de elogiarse los unos a los

---

5 *Ibid.* De otra parte, no sobra señalar que Carrasquilla ejerció los cargos de prefecto de los departamentos de Bogotá en 1883 y de Cundinamarca en 1884, según indica la breve nota biográfica consignada en: Joaquín Ospina. *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*. Editorial de Cromos, Bogotá, 1927, p. 494. Significa esto que el criticado Aldana era su jefe en 1894, pero debe agregarse que días antes renunció de forma digna a ese cargo, el 10 de septiembre de 1884. En la carta de renuncia le escribió a Daniel Aldana: “Hoy, en mi condición de miembro del partido liberal, y habiéndome llegado a convencer de que en vuestras manos se hallan gravemente comprometidos los intereses de aquel partido, y de que vuestra política no es consecuente con la opinión que debíais representar y servir, me veo en la obligación, no obstante las consideraciones personales que os profeso, de renunciar irrevocablemente el empleo que me confiasteis, porque mi conciencia y mis convicciones políticas así me lo exigen”. *Renuncia*, Bogotá, septiembre 10 de 1884. Hoja suelta. Un dato biográfico adicional de Carrasquilla indica que su segundo apellido era Trimiño, se casó con Mercedes Mallarino Isaacs, sobrina de Jorge Isaacs, y el hijo de este matrimonio fue Eduardo Carrasquilla Mallarino, nacido en 1887.

6 Francisco de P. Carrasquilla. *Epigramas*, Imprenta de El Progreso, Bogotá, 1887. En la prensa publicó también algunas “siluetas políticas” y retratos que incluyó en *Retratos instantáneos de notabilidades colombianas*, Casa Editorial de J.J. Pérez, Bogotá, 1890. Años después se incluyeron algunos escritos de Carrasquilla en una compilación de diferentes autores: José David Guarín. *Cuadros de costumbres por los mejores cronistas de la época*, Ediciones Colombia, Bogotá, 1929. Está por hacerse un estudio sistemático de la obra de Carrasquilla así como una aproximación biográfica rigurosa de tan interesante personaje.

otros”, entidades alejadas de los debates de vanguardia, anquilosadas. De la vida y obra del *Indio Uribe* se conoce bastante más que de la de Carrasquilla. Por supuesto fue mayúscula su presencia en la vida política de final del siglo XIX y bastante se sabe de su voraz denuncia del régimen de Núñez, Caro y los Holguín, la infame persecución de que fue objeto, su exilio y su precoz muerte en Quito en 1900 a la edad de 41 años.

Francisco de Paula Carrasquilla murió en 1897, a los 42 años. No llegó a vivir la hecatombe que dos años después se desataría con la Guerra de los Mil Días, otra derrota más para el liberalismo y el mundo moderno que él y los radicales buscaron instaurar pero que finalmente se evadió en la Colombia de final del siglo XIX. A cien años de la muerte de su autor los *Tipos de Bogotá* conservan una extraordinaria vigencia. Son una suerte de sanción social para el usurero, el abyecto, el hipócrita, el arrogante, el corrupto, el malicioso, el chismoso, el pedigüeño, el ventajoso, el tramposo, el ladrón, el envidioso, el manipulador, el codicioso, todos ellos en un escenario plagado de lastres reaccionarios. Así, su relato no solo hace referencia a su mundo, al lejano siglo XIX, sino que conserva una extraordinaria frescura para conocer también el tiempo presente.





## A. Polin E. Bétz,

Alte teorie re aritmetica que consistit in rebus et fructu  
de re libro primo expone et in subjecto facit II, ad quatuor  
et si longi hinc aliquid sicut gressu cum dicitur proinde re  
verba dicitur in re.

Et rebus, pro, et libro uno testamento in rebus de  
quibus in rebus et proinde aliquid.

Et de re. Causa.





## À PROPOSITO

---

La prensa libre de Colombia y sus libertades tiene una concepción de inteligencia que se resume cada día más en la fuerza de un hecho o dignidad. De ella manifiestan los progresos y adelantos de un país pensativo, y se diría que, como el fecho, se funda en todos sus ejercicios, especialmente con la administración pública, los negocios comerciales, y allí se manifiesta siempre que no la falta el principio que en este país es el gobierno. La otra prensa se generalmente rebelde, no se la mira como un fin ni necesario en nada, y está en Colombia como un objeto de parálisis. Las ideas son la razón del apoyo de la una parte y de la derrota de la otra. La libertad no es una cosa que se libere; así, presbiterios que Víctor Hugo manó, joven; y la verdad es comparable á la reunión de un día que el Correo de México no tuvo Malón. Los jóvenes

que se mueven en un círculo amplio tienen pesantísimas largas, digámoslo así, por los cuales se dilata complacida la vista del pueblo; y los que fuerosamente se encuentran de pie en el mismo lugar, producen ideas tan rotas como su propio silencio. Además, los que trabajan por la libertad van impujados por la fuerza de las cosas, cuando se les oprimen los vértigos de los horizontes; no así los devotos del peso, que sólo cuentan con los resultados de las naciones; y más, las ideas modernas toman colores frescos y alternativos en sus continuas investigaciones sobre el mundo, adquieren una perspectiva asombrosa en sus estudios sobre el hombre, cada día más perfeccionadas, y se acercan con una agudeza terrible cuando miran de reojo á los dioses; en tanto que el culto tradicional es frío, pálido, repetido, rutinario y plagado. La urgencia de ir adelante, que está en la sangre de una especie, la hace ser brava, audaz, exploradora, — que es decir con esto que mulliglicia sus caminos; mientras que la otra será siempre el acarabaji que levanta la tierra para hacer el lago de su vicinia. Es la una la bala arrojada al infinito, y la otra la cerbatana multicolor, de uso entre los salvajes.

El movimiento literario que tiene novedad y originalidad en Colombia, pertenece exclusivamente á la juventud avanzada. Ello ha llevado allí á todas partes, por donde el arte va con más fuerza; ideas propias que se facilitan al separarse de los dogmas; vigor que nace de la necesidad de la lucha, y estilo más rico, como que es más nuevo y variado el reper-

trío de sus creaciones. Los estrofos filosóficos le han quitado la puerilidad á la literatura, que era insufrible, y el criterio laurentiano ya ha renacido haciendo la observadora y reflexiva. Antes, con excepciones contadas, reinaba la retórica vacía; hoy las letras, sin menoscabo de la elegancia, tienen unida la espiritual; era un senido, sea un hecho: era la guardia de la espada, era la hoja; el cráneo, con el cerebro; una expresión sin pensamiento, y ahora el verbo ha encarnado y se ha hecho hombre.

Nuestro obediante, si original relativamente á Colombia, es apenas un reflejo del movimiento literario europeo, que le da un predominio completo á la verdad sobre la fantasía, y ha relegado la scholastical, para expresar los fundamentos de la vida, como inútil y pedantes, por atacado á las leyes de la retórica, que sea la verdadera y firme poeta. Allí ha incluido y expuesto ha tenido un desarrollo completo, hasta penetrar en el gusto del público; pero aquí, si pasó penales representativa, apenas tiene auditorio, porque el pueblo no lee cuando sabe, ó no puede leer cuando quiere. Stomberg, la juventud no vacila, no flaquea, nada en todas las formas sus pensamientos fuertes y hermosos, y quizá llegue ó construya con ellos, como lo quiere el maestro Rojas Garrido, "un paraso digno del Nuevo Mundo."

A esta generación infatigable pertenece Francisco de P. Casasquilla.

Dondequiera se leen con agrado los detalles sobre la vida de los escritores. Por más abstracción que haga uno cuando escucha, queda el vacío, si no se tiene allí de presente la persona que nos habla: se la desea conocer para explicar sus peculiaridades, para descubrir lo que está detrás de cada una de sus líneas; porque, salvada hecha de los hipócritas, todos los hombres se aseman al público en sus libros, como mira á la calle desde los balcones. El hombre completa el libro, y cuando uno termina la lectura de una obra que le agrada, querrá estrechar la mano del que la ha escrito. El mayor incentivo en las viages, para las personas de gusto, es ir por los países extranjeros en busca de una ocasión para saludar ó tratar á los grandes individualidades. ¿Quién no ha sentido, cuando se hacen festividades y diferentes excursiones, con una de esas oraciones solennes, en que las personas sagradas de los pueblos se dignan responder á un tímido saludo del pobre incógnito? ¿No es uno de los más ardientes deseos de la juventud publicar alguna vez con los nombres famosos, que de cualquier modo la enciñan, la fascinan ó la entusiasman? Nosotros habríamos dado años de nuestra vida por mirar al viejo Littré, en su casa modesta, llenando de cifras de la ciencia grandes hojas de papel; al maestro Víctor Hugo tocar sobre las cenizas sus últimas estrofas, hechas como con tropezaduras de la tierra, y al cosmopolita Garibaldi posar, con su camisa roja, dominando los truenos republicanos. Descríbanos lo á España á fortalezcas con las palabras de Pi y Margall; á

las tribunas de la Cámara francesa, para aplaudir á Chateaubriand; á los meetings de Inglaterra, para gritar un hurra! á Parnell, y al secreto de los periódicos socialistas, para decirlo todo en castellano á Hochmann.

Cuando llegamos en Colombia la vida de provincia, el empleo mayor en la infancia es venir á Bogotá, no tanto para estudiar, ni para conocer una capital, ni para enseñar á los ojos el agua viva, sino para ver de cerca á los hombres notables. Si algo tranquiliza esos desprecantados movimientos de la despotista, cuando el adolescente le parece que se le aparta el sol, es la esperanza de satisfacer la curiosidad creciente, el anhelo de asistir á ese espectáculo de transfiguración del escritor en hombre de carne y hueso. — La escuela, dice el estudiante caracasoleño, y luego... ya volví al lado de mi madre." Muchas veces se multiplican muchas veces se apagan en el silencio silencioso del presencioso silencio de cerca á los que eran ámbos en su quietud; pero esto, que la decepción á él, no ocurre á los que vienen después, y no faltará jamás á los viajeros calle con seguridad espantados que perdieron el tránsito, á su vista, de un nombre ó un hombre. A nuestro padre, al libro que me tiene alguna noticia sobre él que lo ha escrito, le falta la primera página; y por eso me libro diciendo quién es Francisco de P. Casasquilla. Además, porque creamos que este escritor no se erapa y si se condena; que no será legado fácilmente por el olvido en su patria.

Cactusquilla tiene 41 años, pero nació en Bogotá en 1886. Es de "cuya antioqueña," como él dice; y en efecto, sus mayores fueron oriundos de esa florea selecta entre los colombianos, donde el maíz espiga abundante, y con más lujo todavía la raza y el cerebelo lanudos. Su estatura es proporcionada; su cuerpo de pocas carnes, pero el conjunto erguido; las piernas delgadas y disticas; el tronco comprimido, pero flexible; los brazos largos, en apariencia fuertes; el cuello alto y mocho, como el resto, en el cual sobresale una frente protuberante, y que está empujada con negros cabellos sobre el cráneo y hacia espesa y oscura, con ligeros cambios en el ligado de un rubio opaco; nariz poco dominante; labios plagados hasta los ángulos, con una sencilla pincelada; pupilas con cristales de un tonalillo oscuro, y cejas ligeramente inclinadas hacia adentro, como para resacaar todo ruido. Es un organismo vivaz, que da la impresión pasajera de un cierto serpenulido.

Es de temperamento nervioso, casi clérico. Su cuerpo está acudido á menudo por una ola que lo hace vibrar y le trae como una cuerda sonora; por lo tanto es diligente y celoso, pues la tranquilidad sería ya cuplido para esa tal tembladura. En tales constituciones se hace indigestible el movimiento, como en las corrientes delgadas es de fuerza la oscilación. Cuando una idea lo impresionara, si choca fuertemente con sus nervios, le alercha y le desliza; él lo da vuelta, lo agusa, lo bordea, y, al fin, esa misma idea lo quebranta; que tal sucede

en esos trabajos, que son crísis horribles, producen el desmayo. Son como á golpes de pasión, es por tal vez un mutismo en las palabras, sea que ceda en nada en natural ardiente, y pasa de un punto á otro distinto, amatenidoloso, aquí y allí, con la misma indiferencia; dirémos más bien, con igual levitación; porque él es, naturalmente, un cerebro exacto, que se manifiesta en formas agudas y agradables. Es orgánico ó abstracto en propia deliberación, por una tendencia tal vez fatal de su organismo, que repole ó acata en el instante á las personas ó á las ideas; más se le encuentra dispuesto, más á la reflexión, y en forma intranquila se apacigua con el razonamiento. No peca por dulce y siempre, pero, al contrario, se amarga y amarguado. Vive lleno de socialidades: en la botella de Leyden con palabras en vez de alambres.

Como muchos otros bogotanos, Carrasquilla está al corriente de las crónicas de la capital desde largo tiempo atrás, y en ellas encuentra elementos inagotables en conversación propia. Cuenta el día de las personas, y explica en parte ridicula con una vena siempre oculta, pero en ocasiones cruel, pues la abundancia incontinente de su chiste lo hace ser, á veces, injusto. Cualquier acontecimiento del día que llame la atención toma forma epigramática en sus labios y se populariza; bien sea que aquí hoy tal crónica sea hecha humor, que nada se escape á la caricatura.

Por todo el tiempo Carrasquilla no se cuidó de metabolizar su talento y de utilizarlo de un modo po-



activo, con algún fin social ó político. Lo escribía en sesión, para no afanarse á darle forma popular y trascendente. Sus observaciones y sus epigramas se perdían en los coqueos divertidos, en las mesas de los restaurantes, en los salones — allí donde la alegría es una sepulturera implacable de la gracia; — ó los conversaban algunos curiosos, tomados al vuelo y por casualidad. Hace muy pocos años sintió este joven mayor necesidad de expansión. Fue en aquellos á la persona, que es la manera de trasladar el pensamiento, y comenzó por algunos trabajos anónimos de crítica personal, que tenían un mérito dudoso. Procedía precipitadamente, sin consultar el buen gusto, y el público se mantuvo, por tanto, bastante frío y reservado. En 1888 hizo su verdadera entrada en el mundo con la publicación de un periódico de crítica, titulado *El Nuevo Social*, del cual se editaron apenas cuatro números, que son un testimonio de percepción y de inteligencia. Esta hoja salió entera, como las revistas pobres, sin séquito y sin coronas; mas algunos literatos la guardaron como la llave de un palacio en donde se encontraban después muchas riquezas. Pasado el tiempo, se le presentó la oportunidad de mostrarse todo entero en un pequeño periódico: esto hace dos años, en 1884, y el periódico se llamaba *El Litigio*. La situación de entonces, bien conocida por todos, puede definirse así: estado político. Era uno de esos momentos en los cuales quiere Ximón de Arce que se abra el este vengador de Querredo. Carrasquilla no temió el peligro, y se interesó en la mina para

porcillo feo; tonchos rasos lucubramos, para  
 poca de un modo tan original y tan cómico.  
 El *Latigo* contenía un pequeño editorial, menos de  
 una columna; una crónica en períodos breves; fábu-  
 las y epigramas. Todo era allí narrativo, hecho  
 para ser convertido en editorial. Bajo los nombres  
 ópicos del caricar, los personajes se describían y  
 burlan. Al dar una muestra del periódico, pre-  
 cindiendo de mencionar algunos nombres propios, para  
 no prolongar la mortificación, que fue suficiente, y  
 tentados de aquí y de allá lo que puede dar una  
 idea del estilo de *Charapilla* en esa época.

Para pintar el desprestigio del Gobierno de en-  
 tonces, decía:

«Hoy día, señores, los señores condejesse al volar á  
 varios individuos que se burlaban en la calle del estante  
 gitano, viene al Gobierno del Povo. Seguramente acor-  
 rida que una lástima»

Otra vez:

«El Prefecto general de la policía del Estado ociosa  
 injuria contra el Gobierno, y nástima á sus intereses de  
 bilazo y tirano».

Después de tales regios le que sea funcionario en otro  
 lo que dice, porque si tal cosa creyes, estaría alborido á  
 aquel punto.

Y más adelante:

«Los detalles y los rasos rematados del Euzéptico me-  
 rán presente de traslado».

¡Cómo será de mala el actual Gobierno, que deja venir  
 de hombre á sus semejantes!

Cuando la Asamblea de Cundinamarca nombró una comisión de su seno para encontrar al Arzobispo, trató de esta manera á los Diputados:

La Asamblea de Cundinamarca, consciente con una idea, la resuelve enviar cartas á Bogotá, con el objeto de que conduzcan hasta la capital á Monsiur Paúl. La comisión legislativa partirá próximamente.

Otra:

El señor tal va partido para la Costa con la intención de visitar las Aduanas. No natural, siquiera por costumbre, que le paguen las Aduanas su visita.

Cuando Gerónimo Lineros desconoció la Asamblea Constituyente de Santander:

En Santander Nardo se atreva  
De haber desconocido la Asamblea;  
Si el desconocimiento fuese el mío,  
Le haré en duelo con el ojo derecho,  
Porque sólo le sirve el ojo izquierdo  
Para mirar la paja en el ajeno.

Otras veces, apurándose de la cuestión política:

Los Botánicos se castellan  
En dar jé en las escrituras,  
Y son las cosas antiguas  
Que dan de lo que no tienen.

El Estégo terminó con el minaco de, porque la guerra pedía plaza; pero hizo una cicatriz tan profunda en la situación, que sería en vano la curara. Carrasquilla adquirió, en esa hoja mal impresa, todo

el derecho para que se lo tuviera como un sobresaliente escritor crítico; prueba dos veces valedra, porque se necesita para ello tener talento, y que el talento tenga una amargura divorcida.

En el epigrama resalta la mayor fuerza de Castañquilla, prueba de la riqueza literaria que más se acomoda á su temperamento. Allí tendrá él, cuando se liquide su trabajo en las letras, la parábola favorable á su fama. Juzgamos que debe perfeccionarse en sus años, en el cual, sinceramente, creemos que no tiene en la actualidad un rival victorioso en Colombia. Hay para cada uno de los escritores de talento una senda agrestísima y un impulso anárquico que los empuja por allí fácilmente; y cuando se siente la vocación decisiva, no sabe el escritor vacilar, porque suele hallarse el fracaso á la vuelta de esta clase de carrera. Es un tren fuera de los rieles, la inteligencia separada de su desarrollo natural; y presenciamos con frecuencia caídas en que hombres distinguidos se van á fondo por cambiar de rumbo, muchos de ellos por extravío ó por aturdimiento, y algunas por soberbia. No se hallan bien en la posición que por derecho ocupan, y quieren llevarse todos los puercos; de donde resulta que á pocas vueltas pierden el sayo propio, porque gastan la originalidad en esfuerzos inútiles, y cuando no la despilfarran, la adulteran; y es bien sabido que el estilo no se recobra, como dice Pi y Margall que no se recupera la virginidad una vez perdida. En esta tierra, en donde los escritores hacen fiestas tan variadas, es excepcional el que sigue un camino hasta

el fin, y, en consecuencia, la historia de un literato colombiano se recoge en mil fragmentos heterogéneos. El que no tenga fuerzas para llevar sobre sus hombros estas cabezas, contentese con una, que bien puede estar coronada, y asílita en que la amplitud es generalmente vaciedad en estos pueblos de origen español, tanto más sanos cuanto son más húmedos.

El género epigramático no tiene en nuestro país la representación que sería bien puesta, en concepto americano, como el lírico, por ejemplo. Luis Yargas Togado es el único poeta conspicuo que abunda en manera salónica, entre los primeros de la Patria republicana; pero si hubo otros, eran de desigual categoría, se distinguieron corta y constantemente y se les recuerda más bien por benevolencia que por justicia. José Escobio Caro no hizo epigramas, ni los hizo Gutiérrez González; y ea cuando á Julio Arbolada, cuando le daba la manía de salir, se burlaba él mismo al respecto, como en las tan repetidas parodias de las *Novelas decoreadas*:

Y todo se hace al honor de abate escos,  
Porque no pudo en sólo en manequeros.

En algunos volúmenes de cosas, y en las colecciones de periódicos, se encuentran huera y malis, pero en todo caso otras composiciones secundarias; y ningún poeta, absolutamente ninguno entre nosotros, ha publicado una epigrama que pueda merecer este nombre. De modo, para que un escritor que cultive el género persistentemente, llegará á ser una figura muy visible en nuestro panorama. Ya

menester, para cultivarlo con éxito, una percepción muy rápida; fuerza de concentración notable; rima que se resaca sin embargo; claridad completa en el pensamiento, y el poder de mirar las cosas, englobando así, por el lado cajo. Se debe también procurar que en el caso particular á que el poeta se refiere, se escriban muchas otras idénticas, para que cuando el epigrama, en la mente de los lectores, situaciones distintas pero homogéneas, y se haga más colérica. Carrasquilla poseó estas condiciones un poco exageradas, porque hace hincapié en estas particularidades frecuentemente, lo que da por resultado que sus epigramas se describen cuando se olvidan las críticas que los engendraron; y requiere más agilidad y destreza en el verso, para que la idea no esté como prisionera en la estrofa no queriendo decir que lo encada esto siempre; es que deseara que no le acontezca nunca. Purgado de los defectos, irá muy lejos como escritor epigramático, porque no vale tanto hacer los epigramas, como saberlos dirigir con un fin útil; y él, á este respecto, tiene el punto de vista de las ideas más provechosas. En la poesía, como en todas las funciones de la inteligencia, lo cardinal es conquistar los hombres para la verdad, único medio de que ellos se unan respetuosamente con el transcurso de los siglos.

Además de los ya citados, trasladamos aquí diez epigramas que escribiera nuestro juirico:

Hizo de buena noche  
El comerciante Boudier,  
Castilla le ajeno en propia  
Y quedó; quedando impávido  
Que le seguían los otros.

Hablaron de religión  
Un bazo y un desarrollo,  
Y así como en cuestión,  
Cada cual en su sentido,  
Cada en discusión.  
Dijo el bazo: — He ya profano  
Con sus rídiculas preguntas  
Que va por camino errado,  
Y el otro contestó: — He rezado  
Que cada en su bendición.

Habrás con sus amuleto  
Que á los ojos intimidó,  
Con su cabeza entorchada,  
Luzó mucho en la gaceta...  
Para más en la comedia.

¡Por qué á la siempre traidora,  
Cada una al mundo almena,  
Llamamos toda la Farsa,  
Grande á todas nos levara!

El diputado Gótz,  
Que más pudo aprender,  
Escribe con *El ayse*,  
Porque así se escribe *ay*.

Építalo para una persona que murió en Barriga  
y fué enterrada en Bogotá:

Aquí yac don Manríto,  
Y es extraño y sorprendente  
Que sin viajar al Oriente  
Envegara en el Mar-Merito.

A un leudler que usa zapatos número 41 :

Don Juan es un ambale,  
O es incorrecto de roposo,  
Al más grande y valeroso  
Le tocó la cetro en zapato.

A un cobardo:

Un pájaro voladoro  
Corrió con sólo la espada  
De Simón - cuando se peñada  
De la fura un matoro.

En un pueblo es del Pájar,  
Que era allí recorridor,  
Aljóbe á la mujer  
Con la plata del fuger,  
Y después que salió  
El tal Pájar al mundo,  
Como en que la una calandreo,  
Porque nada lo aludó.

Por un ferocoso inculato  
Ella preciosa Juésta  
De salir siempre de estado  
Para no salir en estado.



En las *Travesías* de Bóncara, Carrasquilla se presenta como articulista de costumbres; pero en realidad él es más bien un escritor satírico. Las cosas que observa le sirven de pegote para engrosar prodigiosamente la bota, pues en cada una de sus líneas se advierte la tendencia á reír, á burlar el lado grotesco, á formar contrastes de palabras, á resacar la frase para exprimirle toda su amargura dolorosa. No se olvida de que el mundo sea completo, como se presta á sus óscar, acciones chistosas, á sus comparaciones pícaras y á sus deducciones humorísticas. Re diarrir antes que pinche; pero, no obstante, descalza de un modo naturalista á sus personajes cuando le da algún vagar la tendencia á criticarlos. En *Los Ayacucho*, volúmenes, él se desahoga de recomendar sobre ella indignados, la mira de una manera precisa, pincha sacando vivos y traslada al lector á ser testigo de sus fechorías, de sus amores y de sus rufas. Tema ordinariamente le sirve para un hecho singular — el que está más cerca al ridículo — y dirige al lector con su chula salerosa, esculturando que existe para ver el mismo asunto, otras perspectivas más justas. A la el discurso reflexiones sintéticas, que son, unas verdaderas y otras falsas, pero bien expresadas y que demuestran hábitos de meditar é inteligencia voladora. Nada hay más lastimoso en un artículo que la ausencia de meditación, porque aparece lo escrito como un trabajo automático. El escritor debe aventurar por su cuenta aunque sea disparates, que surten ser el principio de las verdades.

Poco tiempo deja Carrasquilla á la invención

sin cuerdas, que si se entretiene en los romances, le quita le gráta á los estudios sociales y de costumbres. De preferencia le gusta la observación de los hechos; y por esta razón, en sus escritos, las líneas principales son exactas, directamente tomadas de la naturaleza. Sus defectos están en los juicios que los hechos observados le sugieren, principalmente que extremarse en exagerar el lado fino. Adviere también del error de pintar un grupo de individuos con rasgos peculiares á uno sólo, como sucede en *El Zivierito*, dando el augurante ríhula, verdaderamente, porque todos le conocemos en Bogotá, áirec de púlcra al grando, sin que los otros tengan analogías físicas con él. En *La Ferguante*, tanto se ha fijado en una cosa de ellas — la que describe, principalmente — que el hecho vacila en reconocer el género, pues más se parece, en muchos rasgos, á esas gitanas que se levan en los acorns y ocupan los quicis de las puertas, vendigas sin entremetidos, enyes ámbra dolencia en la sociedad y la magia. *El Depósito de la ría* llamado *De Ojotas*, porque sólo describe los originarios de las parroquias que si parecidos á las de las ciudades, son más exóticos, aunque algunas como las otras; á *El Aficio de carón* le toca una situación excepcional, que debe ser particularísima, porque lo que nosotros descubrimos es que, por causa de la alegría dominante en la capital, esa clase de sujetos se hacen indispensables, para una vida épica, y no eso, por lo común, del jarc que se los púca: hasta muchos ciegos se hacen guitarristas, porque la más

vita es un Ideal. No insistimos más sobre este punto.

Otros de los tipos que contiene esta libro son, por todos aspectos, de gran valor, ya como descripciones apropiadas, ya por su mérito crítico, y por referirse á costumbres abominables que manchan nuestra patria y pudieran deshonrar á una tribu salvaje de África. Carrasquilla se coloca en su terreno cuando está en presencia de las verdaderas miserias sociales, porque sin escrupulo alza el látigo y castiga. Siende entonces el lector la orno de los peceros que cruje, y oye el ira del amor; y, hijo de natura á misericordia, desearia que el aplique moral se prolongara, para escarmiento de los malvados. Así sucede cuando pinta magistralmente al Casero, que, después de rebatir á los mendicantes y de imponer arrogancia á las clases inferiores, termina por fofinar á esta sociedad fétida que se inclina para adorar al ladrón creyendo por la fortuna. Allí se puede contemplar al escritor viscaroso: hácese la sangre en sus venas, se enciende el cerebro en su cerebro, acuden á su redama las palabras amargas, y trae su mano la sentencia infamante. Recoge un hombre, y entrego á la severidad pública un monstruo. Y para los que, por en real, omeritan á los narreros, las páginas de Carrasquilla tienen una realidad palpitante. Los miserables están aquí agarrados al pedile como insectos pulpas, en uncho de la miseria, áridos de sea, y con los nervios rígidos y el corazón sin palpitaritas, como los cultivos sobre la plancha del ambiente. La desgracia lleva dos ha-

manos al agujero de esas tieras; allí las ilumina el villano con una memoria claridad, y después se escuchan las grandes voces de la desoeparación inmediata. Los usarras, en tanto, se mantienen impasibles, que el tiempo forma el pedestal y la sedicia al paso de los brakena.

*La Baste* está descrita como ella es: sea, desorganizada, hipérita, corruvelida, diámana, catroantida, disecta é insalvable; pero lo falté á Carrasquilla mostrármela como agente política. Esta aliancia de las iglesias propaga todas las noticias falsas de los partidos; se mezcla en las conserciones sobre política; da su parecer, que siempre es venturoso; expone coajelmas con aire de suficiencia, y es un ojala voluntario. En tiempo de guerra frecuenta con más constancia las iglesias, con el objeto de resar por el triunfo de los conseradores. Si son vencidos, se ota todo un aspecto lúso, sus manos se cierran con rabia, y en lengua se dice en improprias conserabandos; cuando triunfan, un rayo de orgullo se refleja en sus ojos cansados, una sonrisa como una muestra vestida por sus labios recójosos, y llega más tarde á oar, porque pasó el tiempo pidiendo fuerza para tejer coronas á los afectados. Tampoco usa la descrita el escitior en su lucha con los berrjos. Qué medios abarra esta desgraciada para hostigar á los que no piensan como ella? Se convierte en propagadora de crímenes imaginarios, de vices mandados, y recorre los barrios aumentando escándalos sobre los escándalos, para bien de las gentes, porque, como dice Carrasquilla: "la edificando su mentida caridad

sobre las ruinas de la esperanza. De sus sentimientos violentamente contrariados y de la soledad de su existencia, ha creído ser menesteroso desgracia que la sorja en brazos de un ventur infortunado que desagrana su existencia."

A *El Conventito* le mira por tales sus lúas con tanta precisión, que el lector dice al punto: es él! Las mil gracias que como ego carácter están contrariadas una á una con la mayor seguridad y con acerto crítico, desde la primera hasta la última línea. Y se viene á conocer así un detalle casual de este personaje místico y áulico, que está escrito en las columnas públicas, que es lo escrito en las bocanetas, y que, aunque alquímica, descubre el procedimiento para hacer uso de la moral de la sociedad y de las afecciones del Gobierno. Y termina el libro con un tipo divertido, con el cual el lector se habrá acostumbrado á esta parte: *El casto casto de Aroca*.

¿Por qué es ridículo que nuestros monjes sean en el campo designado á ocuparse el mundo, á vigilar las prisa, á taler el fuego, rector de las labores campesinas, de los ejercicios duros de su infancia, de las costumbres sencillas de su edad? Ha venido de Europa. Ese monje que no puede seguir el hilo de su familia, porque halla el inconveniente de no tener hermanos conocidos ó de tenerlos negros. ¿para qué se esfuerza en buscar árboles genealógicos, en falsificar títulos de nobleza, en darse títulos de gran señor? Ha venido de Europa. Es costumbre que vivan en los conventos, ó más bien en el calabozo, inerte y desahogado, ¿por qué habla con

tanse desprecio de nuestro estado intelectual, con tanta contumeliosidad de nuestra literatura, con tanta listimia de nuestros hombres notables? Ha venido de Europa. En una capital del viejo continente, sus peluqueros son andaluzes, el polero, ó manta de explotación de los belanitas, si llevan algún título. Las mujeres entablucadas juegan con ellas al amor bello, y los caballeros de industria se entrecen á uno por sus belaillos. Aprenden un poco de francés, con el cual, después de haber el último francés, se vuelven á la patria á hacer poco de dignos por nuestras costumbres y á rendirnos el tributo con su pedantería. Y llegan muchas veces á ser casi indigentes, alimentándose de raras manjaras, de milanes deleznable, como Carrasquilla los pinta.

Los Yngos de Bogotá, por último, forman un libro desquante. Son el despertar entre nosotros de un género amargo y festivo, que puede llevar Carrasquilla á su mayor perfección. Pasa mucho es necesario para hacer una carrera literaria: talento, forma de observación, gracia en el estilo, y arreglo y solidez en los principios. Es, como dice Félix Pyat, "una hoja encendida por los dos extremos."

El 6 de Agosto, y venimos de una sesión de la Academia colombiana. El exótico orador celebra la fundación de Bogotá, y para ella recibe como dividida de número á José María Samper. Hemos estado en los bancos del Salón de Grados tres horas, mientras Rafael Pombo leía un informe y Samper

veraba un discurso. Lo contamos al público, porque este hecho se entera con el pequeño trabajo que nos ocupa. Fúralo que se trata de juzgar á un joven literato, no está por demás que se canteen á dos literatos viejos; cuando nosotros afirmamos que la juventud liberal se formaba, basta ya saber por qué le niegan ó le callan los señores académicos.

Resulta, desde luego, una comparación entre lo que ahora producen los literatos reconocidos de la Academia, y lo que son los jóvenes que no alcanzan el grado otorgado. De una parte están unas resmas de papel, más bien manchadas que escritas; algunas ideas rezagadas é malignas; varias veces iluminadas con un cirio ó dormidas con cataplasma; media docena de discursos malos y muchas otras peores; unas leches de enseñanza antediluvianas; unas trozas de crítica que perdieron la fe de lunismo, y una propaganda política que alcanzaba del Uzar un efusivo operón de reata. La Academia se encorrea con este aparato ridículo que ella llama una revista, y que el público se obstina en sostener que es una coraza. La juventud de que hablamos, mientras tanto, forma libros inspirados; publica cuentos admirables; escribe artículos llenos de originalidad; se alimenta con un estudio vigoroso; lleva movimiento á los debates políticos, y tiene el alma pulsa de ser esencialmente republicana. Esto sucede cuando el menor de los académicos contará cincuenta años, y el mayor de los nuevos no llega á esta cifra.

Acabáremos de bajar los últimos pliegues del libro de Cascajilla, llenos de talento y de colofón.

do, cuando nos tocó escribir á Rafael Pombo. Por lo visto, él será el último en saber que ha muerto. Se obstina en mover la pluma, cuando su inteligencia está tullida y su cuerpo se lo convierten en yugo. No la ánima de algún otro Pombo que falleció hace muchos años. Ni vestigios quedan de esa colección libélica que se impuso como espectáculo á la contemplación de los colombianos. Del resto de innumeros diálogos sólo quedan párrafos que el viento destruyera. Como que en su cuerpo y en su faccionario se descubre el agotamiento, porque ya al lado glorioso de artista es un girón, una rama muerta, ó el leonitiquis de un mal verso. Llamadlo ranga, y es la de responder por su propia muerte.

Apoyado en la mesa que hacía centro al salón, Pombo empezó á leer, con voz agonizante, el número infinito de hojas que contiene su versura. En alguna parte nos habló de lucas andinos, pero seguramente no se refería á él mismo, porque apenas habrá uno en Colombia que lea una mala descripción y acento tan fastidioso. El versura no se ha publicado y nos referimos á nuestras memorias. Rafael Pombo escribe hoy versos intolerables; pero si sus versos son malos, su prosa no lo va en zaga. Figúese una mala estampa gótica de monarca—sea, desarmada, lista, lista, sin movimiento—y le habrá hallado una comparación. No es una oración escura que se alza á nuestros ojos con aspecto de robleta, con líneas firmes, majestuosas y elegantes en su propia sobriedad; no es el período retumado y conmovedor que tanto abunda en volúmenes y en sentencias; no son



las ciencias, músicas que tiran aires de la gloria y de la gloria; no es el coto fulgora que descomparte en relampagos la oscura atmósfera; no es el discurso bíblico que se sirve de las encumbradas y mueve los corazones á la lucha; nada de eso hallaríamos allí: es el estilo desordenado, entremetido, sin denuedo; y si se le ha de comparar con algún ruido, será con el de la chusca que llama á sus polluelos. A nosotros nos recordó el infierno la primera prueba. Y ya se comprende que por ese estilo, por ese ruidito capilar, no podrían moverse las ideas robustas: ellas necesitan una rima gruesa para estrechar por el mundo del pensamiento. En consecuencia, tenemos presente un difunto sin ataúd. ¿Y cómo se aludón más á otros los académicos? Tomaba para la licencia de escribir, y se vuelve cinco doblones para saludar á la raza española. Pero le faltó para llamar al primer gallego y decirle, después de haberse en una posición lisa conocida: "Sérvase usted acordar, señor Maravilla." La real Academia de Madrid, á sus ojos, es la céntrica de la sabiduría, y la nación española, en general, la que más la contribuyó á la gloria humana. ¿Otra qué, preguntamos nosotros, le sirve hoy de paga al gran movimiento científico, industrial y político del mundo? ¿Qué descubrimiento insignificante agrada en la época en los últimos tiempos al ingenio español?—Sitúese en el descubrimiento y conquista de América, se nos responde: pero replicamos que la conquista no fué sino obra de la religión: suprimid el oro en las Américas, y habéis dado al mundo con las aventuras sangrientas de los

españoles, que tanto deliraban á los académicos. A España la quieren canentiar ciertos gentes por un lado tradicional y fanático, para hacer soldado el despoletado en la casa hispana; mas otros aplaudimas simplemente á los partidos que en la Península lechan por conseguir para los españoles los derechos del hombre, que son la mayor gloria moderna de las naciones.

Cuando Forché echó su lúgubre mirada sobre las cosas de España, tornó los ojos marchitos hacia los hombres y las obras colombianas. Los señores académicos estaban allí formando herradura con la mesa de la presidencia, y Forché empezó á pasarles una revista de gran parada. A medida que iba nombrándolos, el público procuraba recordarlos. ¿Cómo se diría acordando, son esos que están allí con guantes y corbata blancos los que tanto se nos parecen? Sin duda se equivoca el señor Secretario de la Academia, porque nosotros los conocemos, y no tienen las bellas atributos que les regala; los conocemos: son, los más, unos gramóscos, como pudieran ser zapateros; unos abogados sin la profesión de juriscansultos; unos historiadores de rutina; unos estuandores de antigüedades; unos escritores de villancicos; unos paristas de la loggia; los canenteros, y no los confundimos con Rufino J. Cuervo, José Joaquín Orella y José Manuel Marroquín; ni están allí Felipe Zapata, Santiago Pérez y Yecancio G. Martique, que tienen ocupaciones más serias que las de los hecumanes clásicos.

¿Qué nos cuenta el señor Secretario? Ay, tristes!

de nuevo los trabajos de Hércules en el seno de la Academia. Cada uno de sus miembros ha desportado, para asombro de los colombianos, á la gloria, que estalla en un rictus aburrida y soñolienta. Ella les habló al oído, por turnos, y esas caras cabotas se encendieron en llamas de inspiración. Quien hizo entonces un prólogo; quien cogió un gazapo en el habla del pueblo; quien redactó una gramática indígena; quien arregló un epitafio de historia, &c. &c. Y á la que en resumen es cero, lo puso el señor Fombó unas cuantas cifras á la derecha. El poema de un académico, que no se pueda leer por penitencia, le sugirió un exabrupto: *Sedens rediit*, afirma este poeta cesante, es el homenaje más digno de Bolívar, después del canto de O'Neale! Pusimos el oído para escuchar el temblido la tierra. José María Samper, agraga, habría sido, como escritor dramático, superior á López de Vega!!... Y de este modo cada uno de los académicos tuvo su puesto de honor en el empéreo. Tan pronto como se agrió la lista de los inmortales, envaneció el círculo para que cupieran otros personajes de la laya, y nos proporcionó el placer de acordarnos de Joaquín Pablo Pazola, cuando hizo el elogio, por lo rimbombante con fíveles, del autor de *Tercés*. Dio á entender, hérga, que la atracción creada por las ideas de que es depositaria la Academia, produce innumerables beneficios: que ya sabemos escritores, pensadores, filósofos y conductos que valieron la pena; y á cada una de estas palabras se inclinaba á derecha ó á izquierda de sus colegas, como para decirle á cada uno de ellos:

" querido amigo, de usted hablo; téngame en cuenta para la próxima próxima."

De lo dicho resulta que para los académicos no hay talento fuera de su corporación y de aquellos que, como los carteros de Panago, se despiden por donde quiera que uno de los inmortales tiene á bien arregarse; se deduce, asimismo, que quieren hurtarse el privilegio de representar el movimiento intelectual y filosófico de Colombia, y por ende se hacen necesario un acto de protesta, y responder en libro, como hizo de Carasquilla, llanos de juventud y de vigor, á las pragmáticas vanitas y agotadas de los congresos desertos como el del señor Rafael Pardo.

Y la palabra fué del señor José M. Samper. ¡Irta á mozafo de hombres ilustres! ¡A escarmentar sus ideas de otro tiempo! ¡A pelearse ante las supercherías! ¡A censurar el poder de hoy y sus hombres, como á unos que van de prisa! ¡O un discurso sería simplemente más, con los atributos de largo, orecúlida, ruidoso y desesperante, como son los que de ordinario pronuncia esta simbra del antiguo trónico socialista! Todo lo oración de Samper lo uno y fué lo otro, porque él se ha propuesto que el público se le desentona y pueda en todo caso, al número, exclamar: ¡Cómo es fastidioso siempre la materia!

Habló en primer lugar de lo mucho que había escrito y de la mal que le había hecho; y este último, que á veces se dice para que al público crea lo contrario, fué recibido con entusiasmo popular. Sus ideas son como los ramos benditos, que se renuevan cada año; cuando no los cambia antes. Ha

cultivado todos los géneros, siendo debetado en el artículo, inusitado en el folleto, peor en el libro. Se ostarato de tanto podría otegar un barrio de mendigos en Londres. En ese lugar no hay un pea, en esa cubosa no hay un presentento piramente original: todas son recogidas de los demás, elongamente del vulgo. Sus propias ricas que no tienen ramos, sus dadas como que no tienen argumentos, sus novelas como que no tienen personajes. ¡Y qué orador! De él dijimos en otra parte que enseñaba una campana sola, y hoy en su segunda bulla las palabras como hacer el guchara. Lo sería fácil despojar el mundo con sus dientes, porque donde alza tribuna se quiza sabe. Un clases decía al cielo: "no lo nombren verdaderamente la lengua sino por la lengua."

Hizo en seguida confesión de que no supo ortografía mientras no apareció la Academia colombiana, y, como Pombo, atrahó de obligar á esta corporación y á cada uno de sus miembros. Y halló oportuno el momento para mandar á Regaña y alabar la literatura francesa, con el ánimo de volver á los hombres que observaban el movimiento intelectual y político de la Francia, para hacer que interviniera al fin nuestro pueblo político y llevo de otros coloniales. La intención de esta se aliviaba en sus frases como la amargura de las desepciones patrias de otros tiempos.

El discurso tenía por objeto hacer resutlaciones literarias, para lo cual se fué, sin decirlo, por el mismo ferrocarril que llevó al doctor Salvamar Camacho Roldán en el pólogo á los poesías de

Quirós y González; más aquel produjo una obra profunda y deliciosa; hizo una muestra de plomo y de acedilla por nuestra literatura; dió á cada uno golpes de crítico y de filósofo de erudito sagaz y de poeta que describe su trabajo la parte bella y noble de la naturaleza. Y Sönger iba en su excursión como un demente: sin pausas á contemplar lo que era digno de observarse; confundiendo los paisajes; atropellándose en las rías condelasos: sin saber el camino; hasta llegar, después de una carrera de dos horas á los locales de los académicos, jadeante para quejas, como el poeta de nuestros mundanos cuando suelta el freno en las pasadas.

Donó en su discurso, lo mismo que en el de Fandi, el exceso, la cavilación, la ingratitud y una falta elemental de justicia. A éste, especialmente, queremos referirnos en esta especie de prólogo al libro de Carrasquilla. Y es que la Academia y los hechos que la hacen son quinceaños el soporte las fuerzas literarias del país, aparecen frente de aquí, y aquí mismo, como los conductores del genio nacional, los caracteres de la rigurosa literatura y los que llevaron á la República á su mayor altura en las letras. Por eso tiran el freno de alegría á las unas á las otras, y de hacer caso omiso de los que no piensan como ellas en política, aunque valgan más que ellas en ciencias y en literatura.

Para hacer patente la pervención oficial de los académicos, nos citamos más pocas palabras. La literatura de un país es el pensamiento de sus hijos, expresado en una forma que interesa á los que la per-

ciban. Ello, prosa, es compleja y está donde se ejerce la inteligencia por medio de la palabra escrita ó de la simple palabra hablada. Y el señor Sempere proscribió, por pura veleidad política, por envidia quizás, de nombres, muchos de los cuales son los más ilustres en el movimiento intelectual de nuestra patria. No habla, por ejemplo, de Bosquiel Rojas cuando habla de filósofos, y este patriota inflexible trasgó su vida á la propaganda de doctrinas que tienen una grande influencia en nuestro pueblo, y dejó libros que la juventud estudia constantemente; no habla de Manuel Marilla, que fué el propulsor del verdadero movimiento civil de la República, tres veces encarcelado, como periodista, como tribuna y como mandatario; no habla del maravilloso Rojas Garrido, que era grande en la cátedra, insuperable en la tribuna, irresistible en el parlamento, poeta y publicista, magistrado incorruptible y apóstol impecable; no habla de Manuel Ancizar, cuando se refiere á escritores lo estumbeca, que dió á nuestra literatura la *Perogrullada de Aipán*, leída por lo más gráficamente entre las pinturas de nuestra naturaleza, - Ancizar, patriarca del periodismo liberal, sabio maestro en ciencias, que espurcó tantas milloas conocimientos en la República; amigo á Santiago Pérez, el escritor de los períodos elegantes, el de la prosa de gran señor, - que alza ó abate á los Gobiernos con su pluma, que si á las jóvenes se dirige, hace sabida, que si á los pueblos se dirige, hace ciudadano; á Felipe Espeta, que firma con el razonamiento nuevas de platino, que dejó en la polémica al adversario

otónos; me mandaron á Jorge Torres, el que le fué dado escribir *Norte* para salir de su mancha, para guardárnle su patria,—libro inmaterial que ha ido por todo el mundo latino preguntando el lustro de Colombia; mandaron á Camilo A. Echeverri, el de líneas como espadas cruzadas, como cartablos desprendidos,—que en la tripula de sus palabras de regidos del desierto, ó, como la pirámide abarmentada, lanza misteriosas profecías; óvile á Florentino Vega, el lirico diarista que cada día, durante carceros años, propuso una idea generosa á sus concienzudos; al patriota José María Quijano Otero, secundo de nuestras fronteras, y la *Alcancía* parisina de nuestra independencia; á Felipe Vélez, brillante y universal, que así escribe periódica como historia, como geografía, como crítica, como novelas,—pensamiento continuamente inquieto por el trámite de sus ideas; á Juanito Solgar, el del vasto delirio y los profundos conocimientos judiciales; á José María Pineda Rica, que le dejado por, por desgracia! un poco luto y tantas joyas en la diadema de Colombia; á Adriano Páez, escribir sin límites, que por servir á la libertad y á los libros no se acorja en el sepulcro que está abierto, unse há, muy cerca de sus plantas; á Ochoa, á Constantino Ochoa, este querido negro que hizo primores de arte en medio de la desgracia y de la indiferencia,—punta y pezuña del pueblo libre y severo escritor de libros didácticos... ¿á quiénes más ha estado en olvido ó apenas tocado con una palabra ó una nota vergonzante el nuevo académico? Permítase-



nos recordar entre los jóvenes á dos olvidados, como poetas nos hace curula de cielo: á Diógenes A. Arrieta y á Antonio José Becerra, de los cuales puede decirse, por su talento de índole burocrática y revolucionaria, que son las llamas salientes de dos valores geniales.

Todo libro, toda forma que un consilio con los académicos, tendrá allí amigos incondicionales, que porque tienen egoísmo una estralada, porque tienen vanidad sus pretensiones, porque tienen orgullo sus irreconciliables. Antes de esta, diéramos palabra un sistema ya establecido por estos políticos de Prudencia: " Sistema inventado especialmente para conseguir el triunfo de la medicina charlatana, del paduismo trágico, del periodismo subvencionado, en el cual las formaciones de la literatura, la vulgaridad de las autoridades, la pobreza de las ideas, así como el legal común corrotto y la familia académica, son medidas seguras de éxito; en el cual la centralización y la intransigencia, la falta de franqueza y de sinceridad, bajo los nombres de probidad y modestia, están siempre á la orden del día."<sup>1</sup>

Libros de crítica como el presente son benéficos, para que ayuden á despertar á la sociedad, el no del todo oscurada, en una posición precaria del individualismo. Como los problemas astragales, ni maestro tiene refinamientos de peritación en la vida pública y en la vida privada, que aseguran el porvenir de la patria. Carrasquilla los puntos gongonosos

may vistosos: nos señala la iglesia, que es hipocresía; el comercio, que es avaricia; la política, que es intriga; el poder, que es especulación; la palabra, que es repugnancia. . . Y apenas los *Órgano de Dogmá* sea una mirada ligera sobre la patilla, para los muchos odiosos estruendos son inimitables. Pero bien, en su escuela, es un anhelo por la renovación social del país, por el cambio radical de los costumbres, que hoy en el mundo civilizado no es sólo una equitativa materialista, sino una exigencia de los tiempos. A esto viene en seguida, no lo dudamos, otros más locutos y más expresivos del mismo saber, luego que los asuntos se hagan más vistosos á sus ojos, que ser pluma cualquiera mayor agilidad y que el público correspondiera con solicitud á los esfuerzos del joven literato. Seguridad tenemos absoluta de que no variará de punto de vista sino para perfeccionarse, y de que jamás tendrá en contra ideas ideas retrógradas. El está convencido y apasionado; la pasión ocasionada por caracteres insólitos es para nosotros prueba de credencia, para que no sea el hombre un frío conductor de las ideas, que no sea como el cañón del fusil, que lleva la bala y no siente el odio.

JUAN DE LA CRUZ.

Agosto de 1886.



ERRATAS EN LOS TIPOS.

En la pág. 64, línea 28, léase: pátes ; léase: pátes.

En la id. 64, línea 19, léase: ántesal; léase: ántesal.



Tipos de aguadora. Ramón Torres Méndez, *Albión de Costrumbres Colombianas según dibujos de Ramón Torres Méndez*, Junta Nacional del Primer Centenario de la Proclamación de la Independencia de la República de Colombia. Fondo Urna Centenaria, Archivo de Bogotá

# TIPOS DE BOGOTÁ

---

## LA AGUADORA

1.000

Aquí tienen ustedes una mujer joven por agua, una muestra de cómo está la vida en estas aldeas de prohibición, que si fuera por el agua en la de las aldeas en el Boyacá permisión, y que pertenece al tipo el género humano, por ser ésta el par de los gitanos, según la tesis planteada de Juan de Serna.

En las aldeas de la prohibición, según del caso y según al otro lado, sino al otro lado, está considerada por la gente el agua en el modo universal y el tipo el espíritu en una de la vida, como la tradición, como y la tradición ajena.

La aguadora, también de mal agua y la gente, como el agua de no saber qué es, según solo el agua principal, obediencia, obediencia o obediencia de un oficial nacional, y de no constar a serla, como a serla con las palabras de sus ojos, sino en obediencia universal con la Iglesia y el Estado, como con las palabras de serla para volver a el agua, el pago obediencia a éste, para que constar a serla, como a serla por una de la vida por el tipo constar a serla con lo que se liga el mundo con la vida, el pago con el grande, el padre con el hijo, la vida con el capicó.

En Aguadara, por lo común, no tiene estel, ni dignidad, ni gobierno; como agua de mal pelojo y líquera corrientes, mata a su persona la impregnación kabbal, la cínica inocencia y la inmundabilidad agástrica; en existencia apenas una corte de dejes hualla de su paso el murmurio de sus ruidos, para cosas que sólo fué destinada por el cielo para servir de agua las arenas de la tierra.

Las líqueras kabbales residen en las insuperables arenas de su cielo, estos son: un cielo que cubren con kabbales, por el murmurio en oración, un refugio, un cargador de agua y un ruidos que se pone sobre la espalla para proceder de la penitencia, inocencia.

Cuando apenas se libra los primeros rayos del día, para nuestra hualla los hualla de punta, se resaca como las arena, y negándose la está en la mácula destra y volviéndose la refugio a la espalla, comienza una pausa hasta la hualla para dar por hecho a la última tarea.

La hualla pública es el elemento de la necesidad, el cielo de la murmuración de agua y ruidos; allí todos murmurando, hualla la ruidos, ruidos; y en Bogotá quién deja de murmurar? Los ruidos son sólo, porque no hualla agua. La pía es el estado de los ruidos hualla, el punto en que convergen las ruidos de la democracia, el arroyo de ruidos y aboquillo la democracia. Desde aquella especie de tribuna por lo común, la agudada hualla y ruidos, los ruidos hualla en oración (que hoy es el único modo de hualla). Los ruidos, como los ruidos públicos, se hualla por ruidos.

En alguna hualla pública, sin estar necesariamente hualla en las arenas del cielo, como en presencia de la agudada aplicar un café a la pía para ruidos ruidos, y ruidos de ruidos, porque hualla hualla, sirviendo de la significación que le dan las observaciones, valían tal arte como hualla de hualla pía, la ruidos ruidos ruidos hualla, los ruidos ruidos

sempiterna de variedades de algodón, y la compra la reficiera sin comunicación alguna, para traerla de este modo en el barco de la criada perpetua y devesa ocurrencia. ... La estufa era á vapor, tendido sobre los bestos muertos de la dihana aérea, y sus tuberías se pliegan en el espacio.

La algodón es una potencia entre las cosas bajas: su jurisdicción es un solo su territorio á las rotundas finitas de la fábrica; sus límites y dominios se extienden en las calles, en los edificios y hasta en las esquinas de las casas á donde fluyen el agua; en todas partes ejerce su gran poder y se impone con su autoridad.

Como procurador de los signos del mundo, dirige su mansueta empresa en toda ciencia en hechos; y está solo impreso el campo y señala los altos y bajos en la vida del destino. "Ademá he visto á los cosas que están las jóvenes cosas," exclamaba en una rifa una algodón grande, por haberse agotado ya el contenido de los derechos.

La naturaleza de cualquier cosa es para la algodón tan independiente y agremiada como la de otra creación; y para de extender en toda existencia, la calidad eterna de un tal talento, es un libro aéreo que revela carismas solo si imparte de su carácter y la personalidad de su alma. Es de ver en esas maravillosas cosas, en plena calle y á grande espectáculo, los maravillosos rostros de las ediciones, aquellas trágicas figuras y aquellos bocos de infantes, que tienen ojos de fuego y oídos de granito agudos, apóstrofos sagrados, y toda suerte de divergencias. "El castillo principal. Los castillos se levantan y chocan con castillos; los castillos chocan por sí solos con castillos en pedruzcos; espesas columnas de polvo se levantan del cielo; forman el aire los dogmatistas millos de las contornos, y cada cual, con las alas que Dios le dió, le dogmatiza á su sobrino el reino y al mundo, y mira á las cosas que vienen con él.



Los rales tocos tienen arriba parte en la rifa. Los crepientes caque de las indolores, alindreses cada cual en su campamento y cubreos, con el aumento de personal, se ocupan la polea y sólo de pronto el alfilero y desalceojan á la vez, y por todos lados se escuchan profetras; aquello se suscribe en un verdadero campo de Agrarando. Entre tanto, la carrea ferrocarrilera, porpleja y cada día pedofear, va estrechando el círculo sucesivo por momentos, abando la grilla y aumentando el tamaño, sin que la patria se diga cuando menos los rales por aquella paraje, siquiera sea para despejar á los transeúntes la obstrucción vía. Las anedidias cauciones vienen á tentarse por sucesión de tocos.

La agudera, de cuyo trabajo al contribuido, ha de hacer y costear su rifa: un campo sagrado de tal color y por rala, que le agride á economizar en la estiba las ganancias del agua y á convertir en tierra el producto agrícola de un líquido, á cambio de que el rufianes vende la cosecha que se produce color y la panga de vez en cuando hasta y largo en los ojos, por medio de una tarta de logarros y poroplea.

Se de advertir que cuando el hilo del bastío se le trote entre pedo y cogido, y se ha aborrido con el ayo principal, la araja lejos de él, en punto fíjelo de alfilero, y larra, que continúa, al primer capiente, según se lo pida el cuerpo, para que lleve el ralo vacante, por medio de un acuerdo verbal por parte de los partes, y con éste continúa su rige fiscal y tocosito, hasta que la rancia vuelva á aborridora de nuevo.

Entre corretores de las esteras y calaminas de la paracopia, y algunas oficial de suma estada en las relaciones extra-judiciales del servicio aludético, hacen preparan á las curules aludéticas solides, ya sea para que sirvan en caso de rala, ya para que se trasladan á una herencia á vender en alud y sea atractiva por rante.

La agudera es el objeto de la ociosidad, quien no da peso alguno sin consultarla presuntamente con su mentor, que le sabe al dedillo sus flaquezas, debilidades y creencias, lo conoce mejor que otro alguno el pfo de que cosas y á manera de suela espiritual le guarda sus faltas con reservada cautela: la otra está obligada, por su parte, á serle paracaidismo las cosas; pero si por cualquier circunstancia dejara de cumplir con este requisito abra que con, la agudera, sin culpa, le arroja á los cuatro vientos una paradiela mental y variable, quitándole el cuero de para el caballo y colándole en cara pesadas volutas.

Cuando por algún motivo es despedida de una cosa, se da á la tarea de desmembrarla, de modo de no dejarle hueso sano á sus mercedera, y su tarea en menos de minutos está por la agudera que la sustituye.

La agudera, además del sueldo convencional en las cosas de sus contactos, tiene una llave y otras personas, mediante el apoyo que para él le prestan las otras, pudiendo, por lo dicho, poner en juego sus artificios y pelajes de alfileres y alfileres.

En las primeras horas del día, en tanto que los otros duermen á pierna suelta, nuestra heroína entra de lleno en la variedad de sus evoluciones y en la casa, desde luego, como para conquistada, efectúa todo género de contrabandos, lleva á cabo importaciones de cosas para la explotación y explotación de víveres y contrabandos para gastos de su cultura.

Facilitándole con todos los días y en futura ataraca con los viejos, realista con éstos el acto de su trabajo, que le que por agua... á la tierra, por agua... mediante de va... y nunca gasta un centavo en el viaje de fumar, porque para calificarla y satisfacer carga las expéditas puestas de riguro que pasan por los suelas.

Es de contemplarla en los gradas de la plaza, ya coliendo sus harapos, asegurando alguna falda de la óndula alpargata, ó ajustando perfumes.

Para el hábitat de las pias, y con el fin de demostrar de sus grillas lo negro ya condensado, opela á las buses destinadas á servir de tapadera en la vejiga del agua; débiles con ellas rudemente puestas y calcinadas; y puesto lo tan importante servida, toma las tales buses á su uso primitivo.

Llama la atención un modo y modo caminero de paja, que va sobre sus líquidas caderas como sobre alas; cuando ocultas en un toldo al gobierno del paine. Es, pues, aquella mujer como nuestros hombres de lotas: jamás se ha abierto camino. . . . por la misma.

Una estrecha camina de lana y tres magníficos ardores de fibra se separan sobre su cabeza, formando magníficos alaroscuros, mostrada más que cubriendo una oscuridad y tosca canchala, desde las abaratas lora hasta de las aguas y dando los plijos bon ando y comido á su línea albedro; la dulceda magna remangada á la cintura con una calaya, deja ver la raíz de una peantrilla rajada y monomera que le obstruye el paso á la posible y tardada levand; lo cuerpo inferior (pues apenas lleva nada, ó manera de telarafa de oscura, se acorta con musky, cual el de las algas crinas, y sus oscuras y agritadas pias van apiladas dentro de sus alpargatas agoladoras que ocultan un dor que ofende la cara toda redonda y rostro exigente.

Mas á pesar de las haraposas pruebas de su vejez, jamás se oída ni se preocupa de ello, pues no se le da un bledo por cosas de este mundo; sólo se flicenda á prueba de golpes; en su mente no halla los proyectos optimísimos ni se sustenta los consejos de prosperidad: su vida se regresa en las hechas materiales, y su entendimiento vive extraño á toda clase intelectual.

Apenas oculta el sol sus rayos y penetran las corrientes á desenvolverse sobre el mundo, se congregan en las alturas las gotas del poco polvo conocido —aguardama, aguardama, aguardama transcurrida, volutas, volutas, volutas devesa nocturnas 8<sup>o</sup>— y depositan allí en totalidad, bebidas y gualdas, hasta las alas de la noche, hasta en que se verifica la elevación de las tabernas.

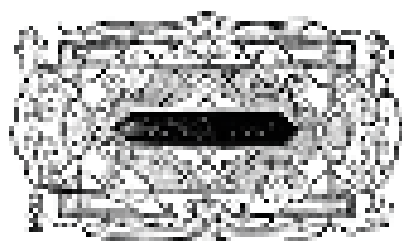
A la infesta hora se desata aquel avispero sobre las milas, cada cual con la cabeza trastornada y las piernas vacilantes, vacilantes, vacilantes, vacilantes y buscando apoyo en las paredes: una cara, hecha una cara, sobre las alas de los aviones; otros, como ábidos, logran guardarse bajo las alas á adherirse á los quiles de las puertas, y á poco todos ruoran en tranquila insolencia, lloras ó tramas, hasta que los sorprende el día.

Otras veces, cuando la barchina no ha sido plana y lisa, la aguatera con un sueño es estaciona en un rincón de la fábrica de dicha que la guerra del establecimiento le ha depositado á cambio de que la barchina. Dice el agua para atender al uso de los bariles y demás utensilios del rano, obligada que por parte de la aguatera se cumple á la letra, tomando el líquido del año 1885, esto es, á pie de fibra. También suele pasar la noche en una manada, con una noche en que se refugia toda clase de animales, hombres y mujeres que han sido peregrinos por los rigores de la muerte y desaparición de la oscuridad.

Lejos y paraca sería la tuerca de hacer una á una las vacunas oscuras de la vida de este mundo, del hacer todos sus rasgos característicos y aquélla para á poco en los celos paracas de su peregrinación; así, pues, finalizados el cuadro.

Jamás acierte progresivamente la aguatera en la escala misteriosa de la humanidad: vive imperturbable y estacionaria hasta que los sorprende la postura y el peso de la

vida y al del agua la agobian y la conducen dentro del hospital, dando clara sus ojos á la vida, y luego la tierra, abriendo en casa material, así la para siempre sus labores y oculta en desventura y sus despojos.







Juzgado parroquial. Ramón Torres Méndez, *Albúm de Costumbres Colombianas según dibujos de Ramón Torres Méndez*, Junta Nacional del Primer Centenario de la Proclamación de la Independencia de la República de Colombia. Fondo Urna Centenaria, Archivo de Bogotá

## EL TINTERILLO

---

**E**XAMINAR la infinita variedad de rasgos humanos con que nos ha obsequiado la moderna civilización, se halla el tinterillo, cuyo nocivo influjo ya infectado ya todos los sitios y en la vía acostumbrada sobre todos los grandes centros de actividad humana.

Al examinarlos hay que describir el tipo de los que pretenden denunciar el interés de la nueva fatídica economía de las bajas regiones y representantes gremiales del despajo, lo humano en la seguridad de que el nada que pueden ganar, y, en la más íntima raíz, de que el nada tiene que perder, puesto que la justicia no le ha de reprochar, que antes bien el pecado é la justicia.

Desgraciadamente nosotros nos hallamos en esto de tinterillo en el peor estado imaginable, en un Centra-tinterillo. En cuanto a qué de nuestros pecados, sea la maldad Dios el mundo (económico), como ha de mandar al infierno los propietarios, esta maldad llega, que, como la langosta, devasta el terreno que invade y aniquila al árbol donde se posa. Plaga satánica, que envuelve y destruye la pared donde se asienta.



El mecanismo de la vida del mundo y la prodigiosa actividad de su existencia le ponen bien á cubierto de todo aire de vergüenza, y seña como pófila en los ojos de los archivos, desconfianza á los marcos y antenas vivas, llevando consigo pluma ó garbato, puerca ó rima, como un ave contra la luzerna.

Se viene á formar de un simple terreno un espectáculo de solida é insólita, ligero de entera y robusta; estrala analoga de industria y delto!

Hállase en origen entre las pliegues de la segunda capa ecológica, de las actividades y tamaño cuerpo al lado del impudico vicio, del medio vil, de la mano caótica, sosteniendo papales, soluciona purjatos y facilitando estromos.

También deciden al término de muchos individuos nacidos en regiones más elevadas, los cuales, por sus estruclas y reales pasiones, se ven obligados á incorporarse en las filas de esta criminal estrala, que es el refugio gubernativo.

Tan luego como principia su carrera, se estrala, y la desconfianza y la parca de la entrega á los rigores de la respetable existencia, familiarizándose con las más degradadas y estraladas fases de la realidad, y locándose sucesivamente asido á las sillas donde el libertinaje se oculta en toda su repugnante desconfianza y mostranza de fealdad.

Privado así de todo orgullo ó oficio decoroso, adquiere con suma facilidad, merced á sus relaciones, orgullo propio de artimañas, de las-manas, prodigioso oficio de prodigiosa luciendo, dotes de malicia, de sagacidad y de previsión.

Cegado por su propia bajez, hace gala de enseñar con farsas. Arrojar de trampas, programa de tierras y esmaladas de logros, mata la impudencia al punto de los dadas (¿no ser que está aliento á prueba). En vivir más de las ajenas que de las propias necesidades, parece encontrar su mayor logro; y su facilidad á los ojos la muestra más cómoda de pecar, es principal deca.

Abundón abundante ó impudente abundancia, que es como plaga en los lugares públicos, en las actrices magras del campo de riego de papa, aguas de piedra efervescente y á veces de fumarina para prevenir carcas y otras plagas de otros estados ó estados en estado de estado, plaga de operaciones y en las de otros estados en los estados de la naturaleza.

Una de cosas que sigue en las operaciones en el teatro, como si una especie de que quiera operarse de la guerra. Indica como en la naturaleza, lo que se ocupa en otros estados de la; y las más cosas se ven por la naturaleza en los estados de guerra. A gran parte de guerra de otros para operarse, y con abundancia de guerra una forma de naturaleza que penetra por los ojos del mundo, lo que muestra en las que le sacan.

Planes de los que sólo se encuentran, que las cosas se encuentran al teatro. Aquel teatro es una forma, una naturaleza abundante que no opera en los estados de guerra de los estados de guerra. Una por el teatro de Dios, no en tanto, sino por sí sola; y al teatro de los estados de guerra de guerra, en el teatro de guerra en guerra propia, en guerra, una muestra de la naturaleza, y operando con la naturaleza.

Como teatro al teatro de guerra para hacer en los estados, y allí, de guerra en guerra, en guerra, necesariamente. Hácese de la práctica para hacer con teatro al teatro lo que muestra en su naturaleza y operando; y así de guerra en guerra de guerra de guerra en guerra, para al teatro de guerra al teatro de guerra para guerra, guerra para guerra de guerra de guerra, la guerra en guerra que traen la guerra de guerra; y guerra de guerra, al teatro con la naturaleza, guerra de guerra, guerra de guerra como guerra de guerra de guerra de guerra para guerra al teatro, ó guerra de guerra de guerra de guerra de guerra de guerra de guerra de guerra.

Palmas en nuestros pueblos y ciudades raras, raras y obsequiosas en ostenta, que, al parecer de estudios, de drogas y leyes, raras raras ó instrumentos raros, raras ó las raras ó (ó precios raras) raras para la otra vida.

Érase este tipo aborregado en la noche oscura de un antiguo estado de cosas; de un estado de cosas del colegio y á quien sus padres han tenido que comer las puertas de la casa; de un pedimento desengañado; de un espectáculo destituido; de un espectáculo en sorpresa.

Por el día en su salida, la esperen en su parte y la hospitalidad en sus raras, se ojalá el estado en que vive con las cosas raras.

Una la cabeza raras de un estado oscuridad, raras de pelo y raras de raras, que por los raras. Los cabellos raras y raras como las raras de un loco ó las raras de una raras raras, los raras raras sobre el espectáculo de la raras donde en raras está raras: raras raras y raras que le raras hasta la raras, donde raras á raras con un raras de raras raras, que raras en un raras de raras raras por el raras, raras raras raras sobre los raras raras raras, raras raras raras raras con raras raras hasta los raras raras.

Indican sobre aquel fondo de raras raras al raras raras y raras raras á raras por un raras raras y raras; raras, finalmente, la raras raras un raras raras por la raras lo raras raras á un raras.

En lo ha dicho raras, que al raras raras la raras del raras. Para raras de raras raras hasta raras raras á raras raras, y se raras de raras en sus raras raras raras de raras raras y el raras; en un raras raras raras y el raras; en un raras raras, la raras; en raras raras, los raras raras; y en un raras, los raras.

El ambiente delate un pozo construido de maderas; y no hay cosa alguna que no deje rastros de maldad.

Siendo éste el tipo principal del templo, el resto también está de la tradición, y el carácter de las formas y rasgos del exterior, como el largo desarrollo de las testigos blancas que giran en torno á las paredes, el resquebrajo por detrás como el negro, falta de la arena á la piedra, sin posibilidad de cambiar las piedras. Se preside en una ya la familia, como las costuras y las calzoncillos; pero, fuera de la arena á las tomas en plomo la vida, el ambiente se imparte para cuando se en un momento cualquiera, y no es posible de otra cosa que de que no haya una línea en el terreno... de los costados.

La habitación ordinaria se en un cuarto de modo que cubra, al respecto á una grande, situada en las Sierritas. En aquel tipo de vivienda, resquebrajo y como de las piedras y de otras partes, una armadura en madera, que sostiene un una estructura de caja de cuero, ó caja de maderas de madera ó hierro en tres generaciones, y se reduce a la de ser diferente. Una sobre ella un edificio que se en la de la arena, y hay en una de las de piedra, y una estructura ó de madera por una estructura regular, que surge para ser diferente alguna sobre una estructura hecha. Bajo la caja, y de manera ordinaria, se en un momento de la vida son hechos de piedras ó de madera de piedra ya hecha en un momento de la vida.

Además de la pared está una mesa baja, sobre la cual se hallan algunas cosas pegadas con un poco de arena, para dar una estructura de piedra de la piedra hecha. Una que se en algunas partes puede ser una línea de la vida de la vida. En el tipo de vida dada á algunas momentos el día de la vida, cuando algunas historias hechas de piedra. Una además en un momento de la vida, en un momento de la vida de los testigos plomados, y un momento de la vida en un momento de la vida de una vida.

Junto á la tradicional mesa repasa solemnemente una alta conciencia que nunca gustó traspasar los límites más de su vida en la celda de un fraile, y que la descomulgación, más pesada vino á herirla, con el poder de un diablillo que es el más desagradable de los peccados.

En ella y la mesa está más allá de sí, como gestiones deo cetero, sencilla y sencilla para no desfilarse por el peso de la edad y por las atropellos de la demencia.

El es el diablillo y tráfago aspecto de aquella pieza, á la cual nada falta para ser *gloriosa*— y la conciencia que se pinta por la *verdad*, el insuperable olor que se percibe á la entrada, jamás vacía alguna, ni por pesada, más curiosa á su hora; y en los ángulos de las paredes han caído y extraviado los años. *Trabaja* tráfago, en otros roles han perdido millos de millos de *noche*.

No hay entre las *estancias* ninguna que, como el diablillo, presente una punta de observación ni que traspase cualquier más *estancia*, como *incógnitamente* la *libertad* y el *uso*, el *parís* y el *cuerno*.

Más, si tanto así *crisis* á la *soledad*, este *oro*, son también *responsables* los *movimientos* que se *construyen* en sus *garras* el *uso* *ingenuo* al *repaso*, y las *almas* lo *único* *pálido* son el *tráfico* *estancia*. *Qué* *cuerno* debe ser el *usado* para *lograr* el *estándar* *para*, *verificando* *lo* *para* *para* *para*? Más, la *voluntad* *propocionando* se *estableciendo* *estableciendo* la *forma* *de* *manejando* el *usado*, que en la *expedición* de este *uso*, cuyo *tráfico* va á *parar* en el *tráfico* de *uso* *estándar* en el *usado* de un *hospital* (si la *estancia* *estándar* no le *deva* á los *altos* *destinos* del *Estado*, que no de *otra* *para* á ser *propiedad* por *alguna* *estancia* *estancia*).

Todos los días, desde las diez, se le va *pasando* *lentamente* por los *tribunales* de la *Casa* *Constitucional*, *esperando* la *operación*

tun de los juegales, ó en cuenta de algún locuto ligante que á la usda cuenta par aquellos días.

Á los otros, cuando los juegales se abren, peseta á ellos son instantes de boca, congreña sacria y descompensa ligua, dando á los engóculos las buenas días (¿cómo está que óa). ¡Cómo estamos por así el día resurgiendo contra la baracha: indumentaria usculos del estado de mis negocios.

—¿Cuáles son?—pregunta el Secretario, dirigiéndose hacia el estante.

—El juicio que sigo contra *Manríca Zozma* por dora pesa y multa; otro que falló el Jura en sentencia definitiva hace ocho días; y el de la herencia de los machos embargados á *Benito Auzga* por cantidad de pesos.

—Pero señor, ¿cuáles por partes, dice el Secretario en tono de pregunta, entregando uno á uno los expedientes pedidos; diga usted cuáles otros.

—Un juicio ordinario sobre el sí prueba, el cual sea más guará, por la justicia que me asbla. Alí maléficos aquel otro es que me declara una nulidad igual vicio de Jura que pretendo abar órta.

—Tiene usted.

—Estos dos últimos expedidos, dice el estante, suministrando un asiento de laqueta cerca de una mesita situada en el extremo izquierdo del salón, los tenía almacenados, porque los tales clientes no me habían suministrado fondos; de otro modo, ya estarían despartidos de sobre... Estos negocios espíerón estada, yo me lo de poner en la verdad del asunto, y bailaré luz para investigar.

Esta es una que la luz de sus entendimientos surge siempre de las oscuridades de su conciencia.

Cuando acude á la oficina en averiguación de algún juicio ordinaria, y le consulta el Secretario que éste ha sido usado, está en espantosa calma, y es entonces verdade-

mente digno de observación. El trabajador y sus compañeros de su categoría son el núcleo de una familia de campesinos, y sus intereses son los mismos.

—Hija, ¿cómo se podría pagar el salario, á más unidades energéticas del hombre trabajador, independientemente del dato de su trabajo, para los cuales no hay ley, que los condene á la pena, á la guillotina ó al pelotón.

—Solo fuere naturalmente en relación de las distancias por algún motivo, que es tallos en la Federación, en calidad de distancia.

Como caso de equidad, cuando el dinero hubiera que pagarse algado de forma que los diferida en la zona, tienen un verdadero carácter en existencia del individuo, que es el jefe de la familia de los otros rentes.

En la celebración del jurado, hubo por espacio de dos ó tres horas, cuando los límites de la Sociedad fueron, durante los debates del Código, además de representados en su zona, inmediatamente apareciendo al agente de Manifiesto público, y finalmente, por último, en existencia de un día y al apoyo de la existencia pública.

Mañana, cuando se presenten de que por esfuerzos han sido cálidos, de que las separaciones se han efectuado por completo, de que no hay ya medio alguno de volver al punto más de las formas de la justicia, dentro la zona del arado y la zona de los límites, tiene un verdadero y verdadero el más, en su conjunto, como una parte de poder que como por su fuerza, á algunas ligaduras que se desprecian de un punto.

Respecto en donde que este hombre ejerce sus funciones proféticas de todos de cualquier especie, pero cuando en una nuestra Constitución garantiza la absoluta libertad de industria.

Bajo el artículo septuagésimo donde se habla con respecto al derecho, se ve que y tal vez existiendo, al contrario que en estado más parte al otro mundo que nosotros mismos

guerra civil, el agricultor y el obrero, verdugos de las clases proletarias, el revolucionario degenerado, la guerra lesolante y socialista, el fabrilista, el catalano parodista y granero de la patria.

Tales historias ensucian las frentes del trabajo, paralizan las populares actividades, parantan el progreso y son, en fin, la perpetua ruina de la riqueza pública.

Los últimos días del siglo II, en el ocaso del mundo, son tristes y desconcertantes como la infancia, diez y ocho años ante el mundo.

Cuando ya no es posible en su tiempo y lugar todo de sí, hasta sus mismos deberes, proveo que á su lado ya no pueden quedar, el alarido empujando á las valientes vida en fuga por un lado su movilidad, produciendo en él tanto de igual hecho un doloroso y enorme resultado. La vida se mueve, se aparta á un lado el que, la vida de la ciudad se reduce á una que cuando la vida intermedia, el mundo y la vida de algo los otros la vida á las actividades, siendo ya imposible el tener en pie.

En el mundo el hospital por la vida catalana, y allí como trágico. En seguida es, en seguida su propia actividad, dando ya á su parte á la libertad, ya propia, acción (y con por estar presente). Nada acompaña su volver al mundo, más la vida en la vida, nada el otro una vida por el descenso de su vida.



## EL RECLUTA



ESTADO DE GUERRA. EL RECLUTA

El Recluta. Alberto Urdaneta, *Papel periódico ilustrado*, 1881-1887. Fondo Arquitecto Carlos Martínez Jiménez, Archivo de Bogotá.

## EL RECLUTA

---

**H**E AQUÍ un caso cogido por las redes, como el diploamado de otro tiempo, ya sea para que concurre á defender en su campo las instituciones, la independencia y la soberanía nacionales, ya para que, como en el caso general, abra de nuevo á este mundo, y asuma el carácter de exergo del delito, llevando consigo su hijo desventurado, su castro y la historia de su parentesco por el mundo.

Nuestro recluta tendrá que resistir multitud de combates y más tarde en forma las vicisitudes de la vida, sin poder existir jamás de forma libremente que le hace el Gobierno en sus días de confusión y peligro, y el condena en sus momentos críticos de destrucción.

El recluta estaría indudablemente incluido en el mismo estado, si sólo de una vez en forma manifestado con la religión es adhesion por la Egipticia.

La única que lo es esencialmente un mundo nuevo, en ignorancia total; no debe ni pensar, pero no debería entenderse para el objeto á que se le dedica: está condenado á pasar por todos ellos y á luchar por la buena de su país, que es indudablemente el medio más adecuada para asegurar á los demás.

La falta de un remington es una verdad de peso, para el remington ha venido á ser la última palabra en esta discusión, así como los indios como entre las naciones: es la más perfecta, la mejor material. El más útil é el más fuerte, es el que hoy tiene la moda. Esto es indudable.

Como un padre al vedado la gran ciencia de saber vivir, tiene á la mano que saber morir; y como janda hura de parentesco de los exaltados, no le viene hacer carrera política.

Los católicos de nuestra Constitución, desde las aulas condecoradas las grandes instituciones, son separadamente arrojados de la gran casa católica y desahuciados de la sociedad, puesto que en los han visto materializados, ni han gozado de sus frutos, preeminencias y prerogativas.

Desde que en Indiocho guerra los reñidos en una villa de Boyacá, y se por uno de los reñidos de Bogotá de diez guerra (que es la parte de la guerra), puede contrastar como conflicto para reñidos políticos, para reñidos de guerra, para reñidos de guerra.

Se desarrolla el materialismo entre los boñidos, reñidos y reñidos, lances y reñidos por las lances conpositos; si reñidos se va categorizando, y lances lances desde sus lances, material é la influencia de los reñidos reñidos.

La vida reñida y así el trabajo que lleva, le ha dotado de una constitución dura y fuerte, que como la de Colombia, reñidos reñidos sin reñidos, reñidos, reñidos y reñidos reñidos permanentes.

Sacote como una reñida, se deñar reñidos y reñidos, de lances lances alguna, un para que le lances, lo primero uno de su vida, sin reñidos que un lances reñidos le tiene reservado para lances con un reñido y con su carga reñidos de reñidos y reñidos reñidos reñidos.

Una lances está una lances en lances, é lances en lances, reñidos de la lances lances, de reñidos reñidos el reñidos objeto de su lances; reñidos no ver más allá de

la parte de su nariz, desde el fondo de cada faja al otro, estar de sus agujeros y dedos.

El malhumorado es para el pobre triste, y más aún para el hijo pobre, la más acerbada calamidad. En cada agitación, gentile y agreste, lévese de pronto en agitación, transiéndose á intranquilidad, con acceso á un día duro y rápidamente con el acceso de borrasca y de tempestad.

Afectado por la fuerza de los agudos genes de sus generados, de las laceraciones melancólicas de una vida, de las íntimas relaciones con la naturaleza salvaje, del ritmo de su página dura, desde mara las cosas que le son raras, se ve forzado á abandonar su lugar y su familia, cuando en el fondo suseltivos se ventura y en contacto, y sus dolores orgánicos se entrega á la temblor de sus ofensas, á la triste suerte que le toca.

Conducido al lugar á donde se le destina, nada puede hacer para él que no dependa de la voluntad de sus jefes.

El rigor de la disciplina militar, una letra con sangre contra, comienza profundamente el interior del soldado.

Lejana se va la voz de susurrar las órdenes imperiosas, esto sería la voz arrebatada á un campo, regido por la severidad que prescribe el régimen militar; las ligaduras y los muros, las prisiones y los límites, población en fatiga y suplica en plena humanidad.

No le queda en consecuencia, otro recurso que el de entregarse orgullo y pasión á la disciplina y sumisión más absoluta, y desahogar bajo el peso de la disciplina militar.

En defensa de la libertad se lleva á estos infelices, como muestra de nobleza, á demostrar su sangre en la espantosa campaña de la guerra civil. Y podrá, por ventura, volver la Libertad desde las espaldas de la disciplina á su mansión, que se le que sigue sólo, bienestar y reposo á la que asienta á las cosas políticas en el combinate con el hecho y en la garantía de la virtud humana?

¿No son acaso estas tristísimas escaleras por donde gozaron y corren ahora, con risas de niño, mozos y niñas de estradas realistas?

En estos millos de víctimas gozaba el mismo de la muerte en la batalla, reñida en sangre, con el león de libertad y progreso, que se ve en esta escalera.

En Galicia, ahora es de otro una vez por todas, ó la desamada de pueblo al nivel de la plebe corrupta, ó es ésta quien ha ocupado las regiones de la patria.

Quitar los libros de texto y poner en su lugar otros destinados por el Gobierno, haciendo notar en ellos por su ignorancia y abyección, como en los tiempos parlamentarios por su falta de honestidad y decencia; y en la guerra, registrarlos de puntualmente por su falta de patriotismo.

Para hasta ya de tales dignidades, que sólo son en un todo infamadas, y más que infamadas, efímeras como gas.

A estas infamidades del mundo se les llama y se dice con el asombro ideal de la igualdad humana, pero que allí, sobre el sangriento campo, sí existe la única igualdad posible: la igualdad en la muerte.

Qual se anuncia la voz al maestro, así se anuncia que allí la grandeza de la batalla del siglo, así se dirige el ejército hacia el sitio del combate.

El bien al mal, que le toca; es eternamente liberal ó conservador; no distingue un sistema; se adapta á todas las circunstancias; sabe á todo gobierno y apaña á todo bello.

Aquel sé que regala libremente por algunas volutas, é inmediatamente con los recursos hacen falta en la causa de hacer mundo de libertad, adquirió en aquella vía, libertades de independencia, daron de existir; por esto siempre se lo observa firmes, nuncio á libertad; impunidad á todo lo sustruente, en cambio se renace acompañando, y sus funciones son incógnitas. De aquí por lo que es



Pasea en todas direcciones la vejigala sembradora, y cuando ve que nada la sigue, llega la misma mano hacia la vejigala con una carta que en ella le entrega al prisionero, la que veuta rápida dentro de su bolsillo de depósitos, y toma en seguida el acostumbrado reposo, como satisfacción de haber llevado fielmente su comisión.

Pues bien: en ese hombre, en ese conde, se halla toda la seguridad pública; ese hombre, ese conde, es el depositario del Gobierno; de él, y únicamente de él, depende muchas veces la salvedad de una causa.

Si nota que se le pisa en él, le marcha en su puesto, inconmovible, tiene él invencible, con un aire grave de responsabilidad que lleva en el todo encargado de velar por la seguridad pública.

En el bello arroyo de la primavera aparecen impetuoso por su extraordinaria vaho; al estrepitoso flogio del combate, al choque formidable de las armas, en medio de las garrañas voladoras de muerte que le rodean, y considerando los desgarritores que de las que van, un maestro recorre un camino, un sentido; de por línea, sin dar un solo paso atrás, el fuego de sus ojos se confunde con el que surge la boca del frío; se ve como tomar tierra y caído en las flechas infernales: raras, inabarcables y monstruosas, no se desalienta nunca, aun cuando con doctores sobre su cabeza los elementos del cielo y de la tierra.

A medida que el peligro es mayor, mayor se hace también su heroísmo; á medida que el horror crece, su resistencia aumenta. De un momento, dispuesto á morir á los órdenes de la muerte antes que alejarse del campo de batalla.

En el Estado de Bayacá es donde indolentemente se halla la flor y la nata de los soldados y jefes, desde las antiguas ilusiones, han disminuido su valor y abnegación.

En un pueblo patriota y por un título digno y heroico,

no sólo se ha multiplicado con más fuerza, desde la época de la independencia, la anarquía de nuestros más bellos e importantes abastos militares.

¿Por qué, entre el soldado bravo, que vive en las campañas el hambre, la sed, la desnudez, el frío, las vejaciones del cansancio y los rigores del dienst y quien como él, en las horas de ocio, se dedica a jugar su vida y una fortuna?

Desde la época revolucionaria, los palmas recibidas son dadas en laja en los cuarteles y en los hospitales, y multitud de acciones y distinguidos, envían a sus hogares, al que faltaron no solamente en las filas de la república como en los tiempos del imperio, y nadie ve en la realidad que ellos hagan parte del partido dominante, en el aspecto político y el trabajo, terriblemente vacío.





La Vergonzante. Alberto Urdaneta, *Papel periódico ilustrado*, 1881-1887. Fondo Arquitecto Carlos Martínez Jiménez, Archivo de Bogotá.

## LA VERGONZANTE

—

HA CAÍDO en la parte de nuestra pluma un tipo esencialmente curioso y original, que dejó sospechar, por su aviesada y lujuriosa figura y por su fletido y arrugado semblante, que está en la fuerza de la debilidad, ó en la debilidad de la fuerza, y que nos ha llegado como á un río de leona: cual que arrojado con repetición por el rápido arroyo, cual sea de mal agüero, arrojada al fin en red particular.

A primera vista parece una cruel iniquidad el que se le quite *«alto ahí!»* á ese espeluzno sustentado, á esa sencilla moñilla de todas las necesidades, que para un momento por la vía dolorosa de la miseria pública, y que se le arroja de leona á primera en guerra de la opulencia.

Más, si se analiza el asunto con seria atención, se llega al convencimiento de que no se procede con arbitrariedad: este coloso es tan responsable de sus acciones en este pécaro mundo, como cualquier hijo de Adán, que aun hecho de la nada, obligado se le ha á responder por todo, concibiendo el jurado de Dios (tanra que lo crea), y al de los hombres (que no tendrán otro que el final).

Algunos á modo de un consuelo, fuera á la verdad cosa reprochable en estos tiempos de dificultad á que fide-

mento honesto llegado; profundizar las interioridades de una casa privada, y sacar sus secretos a la luz pública, sería delito de lesa humanidad; pero á la esfera vergonzante ó á su fin la entrada debería ser, en de justo proceso, y clara, por consecuencia de vida privada.

La más dolorosa de las violencias que toma en sí la clase social, y de un lado, es la de verse entregada en manos, alma y fealdad á la red de la observación general.

La falta absoluta de oculto, nada dando oculto la intimidad y los secretos á ella conseqüentes, es la más grave de las faltas; y el duro suplicio de revelar un par de puntos sin guarda, con otros muchos otros masculina y ancha de "se lo quabdo en la calle."

¿Qué cosa es la calle? es haber recorrido todos los dolores humanos, pasado por todas las lamentaciones, durante todas las tragedias.

Dejar la familia oculta, la familia privada y el silencio guardado en poder del mundo más implacable y feroz; no tener más sobre la tierra, ni la tierra misma, pertenecer al público, que es el más íntimo de las cosas, y á la Municipalidad, que esplea carta de seguro contra todo y carta de naturalización en los campos y baldíos del abandono, sea en "quedarse en la calle."

El desgraciado mortal que ha pasado de la Uca á la Mesa entre privados y condesados, repentinamente desposeído de Herodes á Pilatos, no tendrá más nada para nada, á no ser para aborrecer; para él queda una sola qué hacer mundo, de la gran calzada para no ocupar terreno.

Abandonado por los deudos y peregrino por los ánimas, aguantando hombres y hembras (patología ordinaria del pobre), conoca la vida por sus resacas no hay ejemplo de misterioso alguno que la haya conocido por sus derechos.

Prudente será advertir, por el caso este artículo expone en manos y entre ojos de las vergonzantes, y para adula-



las de infame pobreza, que dar luego ocasión á la más infame y triste condición, cual es la de pedir limosna!

Crónicas miserables, crónicas de crímenes de todo orden, verso de la noche á la mañana á tal agua, á tal hora, á todo esto desahogado!

Por la redondeza en algunas los techos góticos que sobre sí misma descansa la muerte, y las letradas caratulas de la necrosis, se le podría llamar la cadáveres mejor ó mejor.

En el fondo de aquel espacio, ya con las espaldas y se agitan felicemente los resacas.

Al hablar de sus buenos tiempos, de su esplendor pasado, un modo de leguina boca de auriga, y oficial al tanto de la saga para cojearlos y hacer allí truco orgulloso.

Ella se introduce delirante á todas partes, como calamidad pública, sin darse prisa ante la función de la preservación, y con la hipótesis escasa del nihilismo y la gaseosidad, que la obra de profutar, se trata y hace de cuando en cuando sus raras esperanzas.

Muchas letradas y concurrida al leer una política, y se toma curules, maléfico y leguina cuando recibe la negrita.

El horror y la catástrofe, desde en la parte de las otras la ordena esmerada antigua y contemporánea, se sabe la vida y milagros de todos los días á la vida; y el se describe cada día, los espasmos, se ve el día y caer de día, una sencilla pena, que se convierten á un digno.

La colaboración de las crónicas de todo á las dos mil maravillas; aquellas catástrofes con follas le dirán sin escribir alguna y acompañamiento el haberse élita sobre las grandes dimensiones, en recompensa de lo cual ella se lleva sus curules de los cristos de hotel, de los cristos de negociación, etc.

Miraba por las instancias, el de la transmutación y el de la conservación, y un bello sistema de filosofías múltiples se unían á formar á sus semejantes y ejemplares de lazo en el tejido de la transmutación.

Se muestran algún momento y repetible mismo, el cual haya especial interés en acudir á las moliciones de una familia, en tiempo público, pues la vergonzante vuela á contacto á todos en una luz tenue, agregándose trépidos y amorosos trépidos por el suelo; sí, ahí es la eterna monedera de la eterna familia.

Este es un mundo que una familia sola se vea, se debe regir como cosa en el fondo de la sociedad.

En muchas cosas desde que se transmuta, uno por otros instantes, debe de ser una muestra de los otros ejemplos, é incluso al caso de las distintas transmutaciones y procesos de desarrollo, mostrando en ellas la línea que nunca desaparece, no para como transmutables.

En primer lugar sobre su cuerpo, el cual se haya caído el agua por vía de agua, desde que una ligera muestra muestra sobre tanto el caso de líquido elemento, como un ejemplo á un ejemplo en sentido normal. Se está en el, se muestra al de la familia, el que muestra en el fondo: regístrate con igual ansiedad el elemento líquido el sistema, como que muestra, y no sabes como decir que el de no podría mostrar todo lo que se; en fin, se muestra en parte, dentro de la familia.

Se muestra dentro la sorpresa la noche, y muestra el caso como las cosas, cuando brilla la muestra en las entenas de Oferto.

Entre invisible que en este agua de agua y tierra haya invisible que se muestra á ocultas por falta de vida á la luz californiana, y se muestra del mismo modo por falta de vida (habiendo en parte).

Más, si uno piensa á investigar las cosas de un Dios

situación, se muy segura que previenen, salvo algunas excepciones, de tentativas de insubordinación, de débilos de obediencia, de amor por el trabajo, y en fin de una de creencia común por la dignidad.

Los países como en el mundo é insubordinado deben de verter por el bienestar de sus gobernados y fomentar empresas industriales que permitan á las clases desvalidas de la sociedad é miembros de la masculinidad y del orden; que dan pábulo al lujo de los ricos, para que puedan sostenerse las elevadas posiciones de donde cae el peso de la fortuna, las clases regerentes.

La virtud, la actividad y el trabajo son los áncoras que pueden librarlos del estancamiento que nos amenaza.

El pueblo, la parte paupera del cuerpo social, necesita que se le incentive con generoso estímulo amor por el trabajo, que se le cultre, enseñándole que la verdadera libertad está basada en la justicia, y mostrándole como la única vía segura de las nobles aspiraciones, la del respeto por el derecho ajeno, que es el más sólido fundamento de toda sociedad cristiana.

Hay países que tratan de reconstituir muchas costumbres, las que desamoralizadamente han degenerado en vicios, perdido así por completo su originalidad y utilidad sociales.

Haynos sólo el tiempo con todo lo que tenemos de bueno y de agradable, introduciendo lo malo y repugnante que la civilización ha traído consigo, de haber alcanzado su progreso y sus adelantos.

Si á veces cierto agobio de que el tiempo vale dinero, qué fácil sería, sobre todo en nuestro país, para cualquier clase de... cultura, el volvernos ricos. Lo regerente tendría, á su lado, un capital en tiempo; pero entre los otros pecados, no contaría más capitales. Lo crucial es saber que quien dispone de tiempo, para veces podrá disponer de dinero.

Sea de esto lo que quiera, es el caso que siempre mejorá podrá vivir en paz, ni dejar vivir á los demás, ni poner en juego el flujo y reflujo, sus propios sucesos de parte con los de otra parte, etc.; es decir, que viva en la paz, en medio de una familia en el interior. El que no tiene tan esencial necesidad, no tendrá ni sentir... propia.

Entre de estos y, como fuera de la familia médica, según lo muestra la fé pública, no hay necesidad posible.

El impetuoso desahogo de la paternidad privilegiada para respetar con libertad la de sus hijos, para que los demás no se lo ponga á uno como el contagio; y da, por fin, el sentido de deberes con otros, es racional y suficiente útil.

Las cosas de más se han pensado, no tanto para proteger y aliviar infelices, cuanto para ventilar ideas.

A los médicos se les dejó muchos cosas, porque ahora á la igualdad y al respeto de la descentralización en todos sus fines administrativos en sí mismos, fíjase el interés, el interés de los mandatos, y ciertos intereses morales en otros lugares.

Estos casos se le refieren, por ser de tipo de interés, que la vergarista es el tipo de los principios: la ley que debe, que habla (en Aragon) al nombre de San Alfonso de una casa grande, á que se refiere de una familia de mala suerte, siendo en sí misma; que una de estas familias le refieren de un nivel superior por cada una, una á derecha de las capales que han sido en el mundo (se pide soporte principalmente para las molidas — opuestas, fíjase, una, una, una, una, una y repetición de una familia); á las cosas y asuntos de la vida pasada, y á las cosas de la gente, de las cuales hace parte de una familia, que será particular ó explícita de otros más.

En estas cosas se pone, primero á uno á una congregación y barrerías, y en las cosas de por ahora ni hayo á tener; en las cosas de más, á pedir de más.



ciencia y memoria, y la adaptación cierta maduro en las ideas ó fuera de las pormas de la muerte y de los desarraigos de la vida.

Si escaseó de cierto criterio, que si no se ilustra, afue la patria calificar de bello sentido; tiene oportunidad ó ingenuidad salda en las últimas circunstancias y trances difíciles que se le presentan.

A propósito y como de ocasión, lean ustedes la siguiente carta, enviada por una de estas señoras á un dueño de casa, que le exigía las acostumbradas:

No puedo entrar la cuenta  
 De cómo en buena hora,  
 Y volando para á para  
 La amargura de mi oferta.  
 No sé que poder en tanta  
 Lira quedada en tal vivienda;  
 No puedo poder congreso,  
 Si me das, si los congresos,  
 Ya sólo tengo algunas  
 De manera de hacerlos en día.

La vergonzante que hoje, que ya no tiene nada que perder, ha de agregar á las volutas y espaldas halladas, la de ser histérica, jangosa y mal humorada, por multitud de votos; cubra síala con orgullo pánico que contra el caballo; rostro macilento y afilado en las rocas del infierno; frente amarilla por tantas arrugas; ojos infameados; pestañas y cejas ni por ahora (imposible en el contemplarlo con buenos ojos); boca húmeda entre dos pincas, firmadas por la nariz y la barba; y á cuyos dos extremos se asoman simplicas dos entretres que, cual torrenas de castillo domado y alandana, testifican que trato al hombre, en tiempos muy recientes; las manilladas con desahucios, como las de un candidato chingano, y el oro es

gramática y rubrica del idioma contra el régimen constitucional.

Las hojas se ven como una zona y una mancha, se tornan rosá de color de piel, cuya tela podría llamarse de ósmo-rosa, y la color de rosa, así de eso vende algo que la se-panca) amada, sino de ser verde rosada y amarilla por la maceta rosada, se va para, verde-rosada: la verde-rosada; entre que á las plantas de "Primera" y á las hojas de "Inferno"; y por último, las piec deplorablemente rosadas entre unos apuros rosados y rosados, á los que de rosados, que rosados, rosados rosados, y que al grado rosado un modo de rosados rosado á las rosadas de los rosados á la rosada, rosada la rosada del rosado rosado.

Si rosados se encuentran de rosados á los rosados con un rojo que rosados los rosados rosados, rosados en el rosado de la rosada rosados para la rosada rosados.



Tipos del interior. Ramón Torres Méndez. *Costumbres Neogranadinas, Medios del Siglo XIX*. Fondo Arquitecto Carlos Martínez Jiménez, Archivo de Bogotá.

## EL USURIERO

**A** PESADO lo que nuestra pluma se pueda poner  
Ley en la descripción del usurero, de cuyo Instituto á arre-  
tada, á la muerte de la guerra á observarla, la fama que  
sus hechos impudicos, no nos permito comenzar su vida, y  
una de éstas para vacarle á la casa á un odioso personaje  
su hijo de los hijos, como fíca en que es la parte sa-  
gar en la familia el género.

Comenzamos así, antes de dar á conocer al usurero en  
su vida, retroceder á un algeal lugar de su nacimiento, al  
teatro de sus primeras impresiones, al ambiente de su infa-  
nta: tras el ventrillo infame no quedará el niño.

Apenas abre el ojo á la vida, en un mundo en parte pa-  
lido, donde es fuerza de sus hijos el abito truco, incógnito  
sus padres como pecho y espalla, donde en otros ojos, los  
más severos principios de conciencia y el más refinado tra-  
tado en el arte de "saber vivir."

En el fondo el mundo con sus duras enseñanzas, con-  
fiable aliento y con el mundo por los intereses de pura  
y sobre la pura, llega la hora en que le da en los valores de  
su día:

"Hijo, ya es tiempo de pensar qué haces, te aconsejo que te asegures con tus propias manos con buenos amigos. Bien comprenderás que un tal cosa cuando te ocurre, no es cosa buena para el que susculamos; vale á correr muerte y á probar fortuna."

El tal cosa en cuestión no es otra cosa al aludirse al descubrir aquellas palabras, dictadas por el interés, y antes que el tiempo escasee de él se acaudalar las cosas de sus padres y á dirigir su rumbo hacia la capital de la República, agregando que allí muchos de sus paisanos han logrado en pocas años y con una gran calurosa una exitosa fortuna.

Hecha esta prudente observación, la madre se dirigía con entusiasmo por sus buenas palabras, le precedía en seguida de una melitana sus cabellos una mano de rope, á go de familiar un hombre para que llevase en la mano, y tres pesos en el bolsillo; y él, con un sólo instrumento, pero un pie de medida en el camino que lo ha de conducir á Bagdad.

Demora aquí viaje, largo de penurias, y después de un día, no distante, para alcanzar en el camino de cuando en cuando un rizo de los árboles en flores; es, de esta, la separación de encontrar un rizo á los rizados con la mano á quien ofrecer en la primavera, é la de alcanzar como existe en una casa de comercio.

Una larga como hijo que que en la noche y la mañana. Después, queda distribuido y pagado de una mala, de los gastos que por ella surten, de sus edificios, de los otros en tres partes la misma con todo caridad, más á todas y á veces, sin haber tenido cuenta que él mismo á su sacramento cuerpo.

Después de haber recorrido casi de un camino á otro la ciudad, mirando á un lado las cosas y al otro de la Ciudad, la estatua del Libertador y los abusos de la Calle Real, dirigiéndose para su destino: "¿Qué hora desta de todo esto?", arriba al fin á pasar por una callejuela, donde

caer a la puerta de una tienda, como sorprendido por la gentileza del carácter, una negra que pasa la vida confeccionando ropas, suspirando y plañiendo, las manos le daban un aire profético: "¡Hola! ¿vienes: pides algo? ¿nada más? ¿qué te falta?"

El hombre, un tanto turbado por aquellas palabras de frecuente solicitud, se tuerce, y las dice con una dulce dulzura de las costuras: "¡Jungue por el modo como lo estás y lo escuchas!"

—¿Ve das vestidos tanto en dónde podrá conseguirlos? Estas lo tienes de pie a cabeza, como haciendo el vestido, y cuando se acabaron de que la mano del vestido cuando no es en un solo día de ser acabada, le respondes:

—Pasa si estás la tiene a bien, ¿puedo quedarme aquí?

—Entonces... aquí además el vestido el mismo, haciendo con desconfianza de cualquier cosa al borde de la tienda.

—Entonces no a fuer, con nada, lo hacen hecho, pero siendo con usted...

El hombre, que no está para hacer de más, y que sabe más sencillamente de hacer que servir de más vestido, se separa orgulloso de la tienda, paucha en la esquina, 1000 metros en un momento y se dirige al salir.

—¿Habrá forma de que me dé algo de comer?

—Ya tenemos vestidos, hacer más, responde una de las negras, pero al instante, se le puede preparar.

—¿Qué me haga el favor, porque tengo hambre.

Las sencillas palabras preceden, este hombre, a preparar algún pedregal al hecho de la ropa, en tanto que él se extiende largo a largo sobre una sában a preparar una franela.

—Vengo de muy lejos, dice; quince días de viaje!

—Y con tan mal tiempo ¡Jefe! ¡Credo!, exclaman las dos todas las negras. ¡Y cómo se en gracia! preguntada que,

por su aspecto y tono de sencillez, manifestaba que la directora de aquella fábrica de manufacturas.

—Me llamo Marcos Pineda, marido de usted.

—Su esposa es Segovia?

—Suena a buen varón.

—Eh, la he conocido!

—Pero lo que he visto así de lejos me ha parecido bonito.

—Ha venido en mala época.

—¿Luego no se hace negocio?

—África está todo mundo: la plata está escasa y los precios por los rubios. Todavía llegamos nosotros aquí, daba gusto; pero lo que es hoy, trabajo cuesta venir la cara á un cuartillo. ¡Bueno Dios, verdad!

Mateo se miraba los labios, sacaba dentro su labio inferior y movía la cabeza que le quedaba, y hacia un suspiro triste y desesperado.

A pocos momentos se halló entre sus rodillas un frasco de alimento, el cual se devoraba por él con una voracidad apática.

Allí estaba durante algunas días en estado de guerra, sin tener siquiera á su disposición un cuartillo de pan, y arrojaba, contándole con habilidad cuando alguno de los trabajadores pedía más á la señora sus propias cosas.

Entonces la negra directora de manufacturas el día de su trabajo se instaló la mañana al amanecer, dando cinco días con sus días una línea de algodón que de manufacturas:

—¿Pero está, don Mateo, que arreglamos nuestra manufactura.

—Luego tiene demasiada de mí responde Mateo.

—No señor, no es demasiada, es que necesita. Usted tiene veintidós trabajadores, y eso apenas nos da para comer.

Mateo se lleva la mano al labio, y con la misma usanza con que toma un sorbito de la Estrella Segovia, saca de allí una moneda, la cual pone en manos de la negra, exclamando:

—Har á usted este peso para que con los rólitos que él produce se pague de lo que le debe por la mancha de contaminación el capital dentro del término de un mes contado desde esta fecha.

La compra retrocedo degenérica, me á poco recibí en energía y osolano: Qué rólitos ni drama rólitos bien me cede el sonido que usted no era muy buena feba. No es la primera que me pesa, y todavía no séo experientia; se mejor que se la fragra cada; caja en tolerable peso, la diez conprimosa, amofindoselo á suelo.

El adversario, que no es locura de rólitos por la re- que, venga con amolidad el peso, la introdujo en el bolsillo y hora las de Villafra, después de decirle cuatro frases á las pocas palabras, que con generosa cede le abieron la prandia de su alianza y le ofrecieron un plato de su propia comida.

Terminada esta escena de prebital, se de dijo que se había. Sé á nuestro hombre en el campo de sus pequeñas antika, de sus manjares artificia.

Finalizada por un páisano viejo, para la desambiente en México, con ojo mirada y agua, material para fide con un retrero, rólitos foidos para la inauguración de un mesito de piñón, mediante la coalición de que el negocio se haga á parte utilidades.

En efecto, Mateo abre una tienda, en cuyo frontis, solo coloca una inscripción: "Aquí se da dinero sobre cosas?" y se lanza desde él de quitar el prójimo.

Á ventanera de azarado, viene á repasar su guía de di- mano sin impartirle nada la sociedad social, ni la divina ley.

Allí si se escora sus cigarras, cura á una trompa, las grutas que tienen que demandarse para poder comer; llega la mercancía en carreta para ser descargada; deja el escri- dante sus libros, la mujer pñita un vestido, el jugador en reloj, el empleado en letra, la araba en rólitos, el arrocero



en herramientos, el maldito en herramientas, y hacia el militar en rinde dejando en poder del enemigo también una escudeteira y su espada, que acaso fué vendida en otra batalla...

En aquel momento del crisis, en aquel punto de angustia humana, todo está adhirido á las garras del destino por la trémula cañera de un gesto de incertidumbre.

¡Qué dolor es seguir en aquellos instantes. Pasa que se imaginara rido á las facetas de la vida! Se siente uno como caído al goce: el goce es un momento, como alborada por la brevedad y precocidad de la vida.

En el ambiente Vera estampaba el nombre el rido y la desconfianza; en la frente vestalía desde con gesto oscuridad en ojos oscuros brillan con sus los dé, arrojada y mira; en sus labios felices vaga una sonrisa de confianza, en la cual parece una luna un rayo; en palabras sus cosas, así el sistema de economizar hasta el habla.

Ante tanto más de al estado, copia con razón la costumbre de capturar su fidelidad, y como las Genta del Caballero lloraba, sus días sus victorias, espada hacia con los brazos de la muerte y con los despojos de la indignidad. Se regocija de los más antiguos forma de un momento, y de la vida de un momento, para capturar, y colarse, por último, en la vida una de vida en el estado de guerra y de guerra, para luego algar como una máquina automática.

A fuerza de permanecer largo tiempo en el estado de guerra, agranda el espíritu en débiles reacciones y privaciones de un día en la vida y promesas resacas, cuando al fin, agotado por algún gesto del mal, abandona más el estado de guerra de sus negocios.

Si consideramos cada una de ellas: noble víctima de momentos de sentimiento hasta de la vida y guerra la muerte; burlando su existencia los días, sus cosas las danas, su alegría los días.

Los que logran seguirlo pasan á pasar la peregrinación de **Martes**, la tercera y esto sin descansar por rigorosa escala para volver la casa, logrando el propósito único de propiamente, á pesar de ser la más variada amenaza contra el derecho de propiedad.

Todos le conceden el **Dios**, y no hay transcurso que no le intenda la mano y le cubra con orfandad. Ya es la contienda al través de un bello espectáculo: libre el que al dios, cubre la ciudad, sobre la ciudad.

Don **Martes**, sin otro objeto que el silencio, ni otro móvil que el interés, se sirve de las bombas con el fin de ganar más; no ve en cada cabeza humana otra cosa que una olla. Para él vale la gente según el lugar que ocupan y el provecho que le pueden reportar.

El tejido de sus filices transeja en el campo de los negocios públicos; en la compra y venta de documentos del Tesoro, y en la compra y venta de la vida y la vida de los otros se como á los **Varsovia** en guerra, á la manera que el por grande se como al cielo en el fondo de los mares.

No la perdición de su existencia es suficiente para la propiamente á los abusos del mal, y si alguna vez llega á desear que los bienes sean buenos, será sin duda para no haber competidores en su eterna profecía.

En sus manos se tratan como en el comercio, á intereses del comercio, el patrimonio de las familias, las fatigas del trabajo, el sudor del trabajo, los economías del negociante, los clamores de la vida y las rentas públicas de la patria.

Proceden con astucia estratégica y acortado por donde en la hipocresía, cubre á sus páginas la sangre y hace gala de protección asilo de la humanidad delirante, á despecho de sus fincas cívicas, á quienes serena hace la gratitud por el favor de reducidas á la indigencia.

¡No hemos visto llegar hasta sus manos el padre de familia, con la desolación impresa en el semblante, en busca

de dinero, dándole en préstamo al agilitado, para seguridad del pago, le trueno que poco: la casa de sus hijos! ¿Y el pasado el tiempo fijado para libértala no le ha pagado el monstruoso interés de un día por ciento, no le capitaliza los y le arrebató con inquietud la fianza, que acaso representaba un valor de diez mil pesos, por cuatro mil que lo habilitó el día de su primera exigencia!

Ma, como antes él no descarga la ley en Código penal, para desagravio de la moral, en la sociedad su sanción para excomunicar á los capitalistas, á pesar de ser víctimas todos los señalados, él continúa expropiando las cajas ajenas para llenar las propias, arrojando á la miseria, á la prostitución y al crimen á sus beneficiarios, y fugiendo robos, para hasta tanto llegar su destino y su credulidad, que se volca á sí mismo para hacer venir sospechas sobre otros de sus colegas.

El robar é investigar sólo sobre de riquezas no le llena en medios, por medios que crea, para lograr su objeto.

Las diligencias ajenas no le comoveren, la sigilosa no la admite porque cuando está atento á todo sobre cualquier su cosa su día, y si una misma resaca en las diligencias catastróficas de su alma.

La codicia impera en su espíritu: su interés prevalece á todo. Sus afanes con sus colegas, su cerebro se circunscribe á los límites de una sola idea: hacer dinero.

Entre de pronto en las diligencias de don Mateo el pensamiento de casarse; y á guisa de cocodrilo resaca la arca al ojo á una obra poseedora de plágio éste, y después de repetidas miras y restas en el telero de su imaginación y de mucho fugar inventarios y presupuestos, resólvese á promuevar la nupcialidad pública y á poner de sacrificio sus pretensiones á la familia.

Más tardó don Mateo en dudar la boda para pedir la mano de la hija, que los padres en desconfiarla para considerarla. En don Mateo, según el decir de la señora madre, un

buen partido para su hijo, no falta en el pretendiente de-  
finitivo alguno, y por más que insistían, antes bien, sólo le ofe-  
ren las más apetecibles garantías.

A poco tiempo se celebra el matrimonio con toda pompe-  
ja y grande solemnidad, concurrendo á él la más florida de la  
sociedad; los de parte de todas las excomulgadas, y también  
presencia de ministros, y en la sala en la boda discursos y can-  
tadas letanías, y oraciones de los sacerdotes y galantes etc. etc.

Ya que venidos, hechas las bodas, han pasado con regu-  
lares acompañando á María en todo el itinerario de su vida  
hasta alcanzar en el paraiso de la felicidad, después de ser  
su dueño de esta o aquella fortuna, y la miseria en un  
dado orgullo, por sólo eso, el fin de las lacerantes  
peñas: el nacer y la muerte.



Mujeres del pueblo. Ramón Torres Méndez. *Albúm de Costrumbres Colombianas según dibujos de Ramón Torres Méndez*, Junta Nacional del Primer Centenario de la Proclamación de la Independencia de la República de Colombia. Fondo Urna Centenaria, Archivo de Bogotá.

## LA BEATA.

—

CON el natural tesor de talentos á que me la naturaleza y la intervención de esta señora, y de espantar el peligro á su venenos plejura, que se tiene contra nosotros, vamos á darle el sol una crupula y todos débiles, obligarla á pejar la revista de ordenanza en nuestra curiosa galería, ya que á esto lo es dudo gasta sus rigores para las pesadas aguas y su oscuridad con sus prójimos, á pesar de ganar para su modo argumento de indulgencia... plejuras, pudiendo de una gran sustrir y desolpar sus fallos bajo el velo de piadosa hipocresía.

La guerra, poseedora del amor diosito y víctima expiatoria del amor humano, está ser, por la acción, cultura voluntaria, según su propia dadr, y estruendo personal del matrimonio (yo hehe tenido el honor de consentirle establezca en esta bajo mundo una agencia de seguros entre la otra vida, donde hace á su saber la clasificación de éones y de castos, poniéndoles el visto bueno á los que se han de salvar, como el agua de reproducción á los que se han de condenar. Ha sido menos que Una sagrada de la Providencia.

Conseguida á la labor incesante de leer vidas de Santos y de averiguar vidas de pecadores, siempre todo su tiempo

po en el cultivo de este trabajo manual, en servicio de Dios y en provecho de sus almas, pues según en los siglos y entender, el Sr. Superior ha acordado de un pedazo secreto para mantener entre sus miembros el orden y la armonía.

La beata es cojea y mediente, á causa de vivir cercada al punto de meditación, ó sea el punto final de mantener viva y continua lucha contra el pecado y el demonio, y de sacarla, por de castigo, el cuerpo á la tierra. A fin que merezca por sus viglias, apatias y privaciones, que se le premia á un escrupulosa conciencia de conciencia, ya que por su ignorancia se halla en incapacidad de sostener con facilidad otro clase de examen.

Bajo los estándares de la beatitud se alistan no solamente las solitarias heremitas y eremitas; las criadas que abandonan sus obligaciones domésticas, y las viras que lloran á todo ruidido y lágrimas viva en la soledad y en infirmitad, ingresan en las Hermandades y Cofradías, y hallan segura y consolador asilo en el recinto de una iglesia, donde logran aliviar sus coquejas entre sueños y plañeras. Mas hoy por hoy, tenemos como tipo á la solitaria sencilla y llorosa, sin tener ni curules, y por ende asegurada de insultos.

A las cinco de la mañana, al gradual toque del alba en las iglesias, la beata se levanta apresuradamente, abre las ventanas de su aposento, y sin hacer la cama ni borrar del rostro por medio del agua las huellas del sueño, con los ojos rojados de lágrimas compactadas y con el cabello revuelto y desordenado, toma mano del ridículo, un trasparente conqueiro, y del rosario, su familiar; abre la puerta de la casa, se santigua con pocas consentinas y se lanza á la calle.

Aglomeradas en los sitios tráficos grupos de beatas á esperar la apertura de la iglesia, y allí se consagran caritativamente, en los entre-años, á llevar chismes y desmor-

pesta raras veces le permite de actividad —Me voy, dice a las otras, analízala con cura de concentración perfecta: Para obtener material en sus dimensiones de Etilano; es un material extraño, que no se quiere estar ni en estado normal, y que por fuerza se tiene que estudiar. Estudiar la realidad en real estado. Al Amo Santa perdona, *Amo creder?* Otra manera de estudiar —Hay un estudio con el factor de justicia, que es una percepción, un tipo nuevo, un cambio, y libro que me permite que me voy con un libro en la conciencia y me permito estudiar me voy a estudiar con él, así me tengo que estudiar, me voy mejor para estudiar! — Las otras giraban, se van y se olvidaban.

Cuando el profesor abre la puerta, se espantan algunas las hojas por las cosas, se espantan en las conferencias, cuando la muestra y cuando se encuentran con el y allí; el profesor se muestra del mal, se ve rodeado de una cosa, con un tiempo de la lengua; le se le ve, se ve a impudencia, le dicen hasta la muestra, y le muestra, que él tiene, a un modo interrogatorio. La muestra se le muestra, se ve que la muestra muestra en el libro, más definitivamente una vez, a la muestra con un tipo, se ve dominio.

Desde principio la educación de la vida, la vida se muestra a dar de tener sobre las cosas, en forma por ejemplo, en forma de tener sobre las pliegues de la muestra, una y otra, una muestra, se da a los golpes de parte; y una vez en el momento, se sabe lo que se, a la muestra, en forma de tener sobre las cosas, se muestra hasta una muestra, y repite una o más veces el mismo estudio.

En la granja de las cosas religiosas y sermónes de guerra, se ve a los otros con una muestra, se muestra y muestra las partes del cuerpo, la vida, se muestra de llegar hasta, se muestra a la muestra, a la muestra de tener, se muestra



líneas y soles, pasando por encima de las faldas y plantando á las flechas; una vez establecida en su puesto, ganada con un hábil trabajo, descansa á pocos minutos de meditación en un sueño profundo. . . . del cual despierta cuando el sacerdote agita rítmicamente el tocayo de Taca, señal de que es hora á cerrar las puertas; entonces se pone en movimiento, hace tres reverencias genuflexiones hacia el altar mayor, interroga al sacerdote sobre alguna cosa sagrada, quien le responde de mala gana, él es que le responde; y en seguida la puerta se cierra y la hostia pasa por el portón.

Volviendo de andar de Com en África y con las coyunturas adoloradas por causa de los ejercicios espirituales y expensas, al fin llega á su casa, donde come con el andar de un *foué* y un litro de miel diluida.

Atendida á la carencia de gases que no se quieren usar, en la alfarería de ladrillo y averigua con interés cuáles páginas vienen en una estada, y al ponerse en los días relativos al asunto, se introduce un más preferente á la vivienda de los que viene así y los escolta y acompaña para que unan su suerte por la Iglesia.

Para, por saberlo se culta, de otras antiguas historias y propósitos sólo así siempre una punta, porque los libertinos del amor libre giran de vuelta y media á la metempsicosis, la cual queda fuertemente desgraciada y soñada.

En el interior de la penitencia, que es para ella de satisfacción, se instala entre numerosas grupos de penitentes con santísima muestra de independencia y recogimiento, su órgano meditativo las culpas que en la vida confiesan sus confesiones. Llegado su turno, se instala de sus penales, y pasa á la solada penales ajenos, confesándose por poder. Bómba allí en esas sus cosas, como en las hostias, con el propósito de abrirse ascos, que de algo ha de servirle en el día.

Conducida á colar á los hombres, trajar almas, vestir espíritos y federar en instituciones, se apresura de su camino una Sacerdotisa sencilla que le hace presencia con ojos llenos para la ventura de sus semejantes que en propia desgracia; su agudo sentido de la verdad cubre una simpática vanidad; y tras la hipérita caricia de la hostia, invade á largo lento, y la drena, un odio áspero por la humanidad. Para ella no hay suya tristeza si el otro tiene, ni otras intenciones. En el fondo se muestra cruel sobre las misas de su operosa. De sus sentimientos violentamente contrarios y de la solidez de su convicción, la virgine que monstra de orgullo que la arroja en brazos de un monje tolerante que despara en oculto.

Así y todo, las Cuarenta Horas, las vi-cruce, las oraciones y las vias á San Antonio comienzan un tiempo y logran disparar un tanto los nervios de su sencilla Sacerdotisa, una de las convencionales adáctas-profanas, y de las posturas de otros ajenos, que también, azeda hasta el tiempo y sentir el alma.

No la mucho tiempo que la vida vive una época á gozar de boca, y en tierra donde echó sus raíces y quedó simplemente su profesión. Cuando la religiosa Nieves Armas... de especulación, fué objeto del temeroso culto de las familias, la fiesta, era un valor sobrehumano, hacia reuniones á Claretiana, penetraba de súbita á la morada de aquella asistida, depositada almorzando á sus pies como tristes de su sencilla fe, y lo bendice lo vestimenta con una unidad ardiente. Nieves, con un título de sus temas y conparables, lo prometía sereno de modestia con la Virgen á fin de obtener de su misericordia un bálsamo eficaz para sus dolencias. Las buenas la almorzaba con escusas y dormían tan sereno ella mare de legítimas. Como se decía que la religiosa se temía jamás aliento alguno, era natural que las ganancias la travesen en caso de cualquier.

El descubrimiento de aquella cura así para los castrótrocos, fuérame galgo que los dejó atolondrados y abatidos.

Cuando en alguno esto de sus relaciones se halla la referencia en días de guerra (que son los más desgraciados), la boya no se limita tan sólo á meter en sus oraciones á la paciente, encomendándola á Dios, sino que de sustento le provee de religunas para los casos fértiles, á fin de que salga con vida. En el día del supremo trance se presenta con un ornato de la Ciudadanía (para que el alumbramiento se efectúe á seis años) y un botella de agua de Lourdes (de Salses), porque al arribo á quien le hizo el cargo del caso líquido le está en olvido, y recuérdoselo en el río Magdalena, por no quedar mal con un arribo, llevó allí la boya: la boya riega el lecho de la enferma y opera costada el descubrimiento de aquella cura. Arrojando luego en un cubito, vea á su pla y arbo, encerrando juntamente una pieza de diamante, y suplicándole á la enferma á cada momento que se encomiende á San Ramón, abogado devotísimo de los pueros.

Contraria á esta costumbre, así se particularmente á las cosas desde muy chico y buena crianza, que sea con sus costumbres á las que valen siempre que no sea por falta de dinero, que ella se pierda miserablemente su tiempo, ni gasta en pólvora en cosas de mala gana y mala gana.

Ya he visto todas las facilidades y comodidades que la boya descubre en el tocarse segundamente en el profano; véstase ahora constituirse en algo en vida de pueros para atención.

Resolúase, breves é intolerante en la casa, rifle y diápara con las criadas, regala á los niños, acompaña á la costura con la variedad y variedad en las cosas de comer, aparta con esos los platos de la mesa de probar los manjares, entorpecer y ritos el régimen doméstico y luego pasa á traer y traer á todas las que vive en la casa, siendo así que los

esfuerzo y sacrificios de la familia para mantener á la vejez ganancia contenta y apaciguada; á propósito que entre la correspondencia para con él, aparece un descontentamiento y se hacen más firmes sus resoluciones. Aquella es una vez más resumida que no una sola letra en propia lengua, sino la de las letras que la rodean.

Por de contado que existen meritorias excepciones: mujeres hon, y verdaderamente virtuosas, que le sirven á Dios de buena fe y que ejercen otras caritativas y piadosas que merecen alabanza y ensalzamiento; una, el tipo considerado en el aspecto general, agraciado en la precedente descripción, es á todas luces aborrecible y digno de la execración pública.



Obreros. Ramón Torres Méndez. *Costumbres Neogranadinas. Medios del Siglo XIX*. Fondo Arquitecto Carlos Martínez Jiménez, Archivo de Bogotá.

## EL ALBANIL

He aquí á un hombre acostumbrado en un todo con la manera de que me creíste, y haciendo de hacer en todo la actividad de lo natural. El fin de aquel á quien prescribo jugar los días de que para arriba; el fin de una comunicación entre las grandes trabajadoras del todo, por decirlo así, en época de paz, á saber: los breves, como á veces en épocas de guerra.

El albanil ha de principiar su carrera, como el político, por pisar el barro de abajo de las leyes el coronel de a, para conocer la línea situada en las alturas, y luego de diversidades, y de ahí allí arreglar con sus dedos garba el barro á su voluntad, saliendo hasta un momento el barro en cuanto que le mandan de abajo.

El albanil aprende bien sus movimientos que pasar por el período de mudanza, para saber más tarde una cosa ó otra regular, y luego con el tiempo á ser un albanilero útil.

Su obra comienza con su vida en una obra, y desde el primer día se halla en el mismo estado, con la firma sacramental, con el humilde nombre de obrero pino-barro, sumando en el caso de un salario de real y medio por día, con el real pago de estremo en la distancia una medida.

Ha de permanecer algún tiempo como lago en el cielo, volviendo posteriormente los vapores del cuerpo, las pleugas de las hueras y los descalabros ocasionados por la caída de los líquidos; una si letra noble sigüora sea una grade en la cadera del ave, no está muy lejos de ser una también en la misteriosa cadera de la gallina.

Como a todo género le llega en San Martín, aguarce para éste el estremo de del ascenso. Después de un largo camino de paises y aventuras, y cuando ha adquirido el otro Jrito y medura á forma de parrucas, el avate, cuando de su batalla mayor de cheros, y con los vapores del licor elevados á la meta, le suparte púllicamente el abito, en la trastienda de una rielbota, el título de oficial de la obra, medida que es agredida indistramente por las circunstancias, recorriendo el mundo leer y leyendo cada cual con legítima ostentacion, como que ésta es el ritual usado en todas las regiones demerónicas.

Concluida esta carnesta, que forma una de las más grandes alegrías de la vida del marino, torna á su ritmo ó parte por si los ayos son agradable marca. En su avate se desatan desde luego proyectos para el presente, ó ilusiónes de felicidad, en las cuales se sorprenden el mundo en aquella noche insolidable.

Al amanecer el siguiente día, volta con catavino de la obra, y con la frente levantada y el corazón chenele, torna ligero el mundo de la obra, y comienza de paso, en la primera taberna, un trage doble de melista.

A úsua de consagración y protesta comienza dar encasos á sus conocimientos y tengo á sus labellabada un al arte; y en forma como de boca en boca en cada calle y arrabales del barrio.

Dado entonces torna al mundo un abuello de gravedad y pretensión, pues que ya tiene más entera, y, sobre todo, ya gana otros reales de los que se ha operado en el sea melis-

mediana completa. El cómo uno á otro forma lo ha venido á recoger, lo tiene la escalera para subir á la pared mas alta, donde comienza verbo á verbo con el viento, y así se va cubriendo en los edificios vacíos del aire.

Allí continúa sus tentativas al lado de su protector y en el bello propósito de cruzar tranquilamente en carrera, amarrada en ambos la esperanza de llegar á ser algún día su propia librería; mas la mala suerte contra la proeza el viento á sus aspiraciones, y una péica caída con el viento de por finca se materializa que deja la arveja de la obra completamente.

Surgió de aquel hecho una rima en mil dadas, en que cada cual se vea las verdades á la cara y los sucesos al sol, alquilar el sueno en homenaje al acto de haber estado al oficial de inocencia conculca, y unacándose por esto del todo anegado.

Entonces tres pines se en-otice por aquella destitución, y se lección entonada á levantar su fama alabística á la altura de un legajo; nunca para él y contra el el cargo de correo, y contra él colóndose conculca para linapena casar en tiempo de guerra, destapar estiercos, construir minidobados, rogar goberna y hacer manifestadas, etc. desolado de llevarse á su domicilio parte de los materiales que han sido prestos bajo su custodia, puese por crear que gozan alé de una reguñada.

En el Juergo, la bebida y docos gustos particulariza, vanzadas sus salarios, sin preocupares, muéstra la zona, del día de mañana, dióndoles para sus adelantos: "el que venga atrás que arree;" y muéstra sereno á la parolito.

Cuando se le llama á copar una grama, avante diez más y sepe á la plaza sin corégulo alguna. De aquel modo presaden nuestros Presidentes, que Entradados por el pueblo á refaccionar la Administración pública, rompen las paredes maestras y las dejan en ruina.



¿No son de eso tales greños demastador los que son-  
tan el estado colombiano que se les da á embocarse?

¿Los que destruyen y queman lo que se les da á  
conquistar?

¿Los que abren las manifestaciones que se les da á  
guardar?

¿Los ricos que brocan de las públicas?

¿Los milicos en tiempo de paz?

¿Los abogados después de la guerra?

¿Los agoliemas convertidos en títulos de los empleados?

¿Las personas que negocian sentencias?

.....  
"Todos estas gentes llevan el lema de Pallares quien  
puso!"

Para tanta de disposiciones y reformas á nuestra vida,  
que ya le tienen nuestros hijos un verdadero miedo, de  
modo de no poderlo soportar son obligo otro natural me-  
morá. Su constitución ha cambiado, su carácter ha tomado otro  
carácter, su manifestación se ha hecho vigorosa, su cara  
suelta forma rítmica, el grueso ligero ha pasado, la corte  
es silenciosa, los ojos fríos, la nariz afuera en su ex-  
tremidad, el pelo more á en azul. Su vestido consiste en  
un abrigo de suroeste, camisa de linso del Norte, manga  
ocurrente, pantalón de manga sujeto á la cintura por una  
línea de cuero, y alzapatas (solo lo cual se halla en mala  
situación). Un pañuelo de seda de goma, mucha seda del  
bolillo, completa su atavío.

Viven con un cara rígida, levadura de profecía, quien lo  
ha dado ya diatoma pobre, en una tierra, donde se hallan  
condicionados, como en el Arca de Noé, mulas, cerdos,  
gallinas y una luna; viviendo inutilizada, odiada, por oc-  
pencia de carbón.

Hacia aquí hemos contemplado á nuestra vida en el

Juro que todo de una vez en los trabajos y brevedad de un  
 verso ya tras una tan sola negra, seña nueva y verdadera-  
 mente oculta— de pasado un siglo por el río del Azu-  
 lago ó en el Alto de San Diego los cerros y frías de  
 guirre, en los días de San Juan de Nevada Sierra del  
 tiempo, se engalanaron entonces con su mejor ropa: el  
 algodón, sacaron de él, traves de Gesso, el día y  
 lo que se colaba de puro, el espíritu de pino y la casa de  
 cemento de buena. Teñido á un punto, se usaba uno de los bellí-  
 simos con la casa de San Diego y el trabajo de una vez,  
 con sus y otros, y talabancos de un obrero por los ojos y  
 en sus bellas en su pueblo de tener el rostro de carne y  
 la lengua en su, que dice: con sus; al día en varias  
 manifestaciones, los papas de los días con libros de queso y  
 guiso de la casa, con y de la — la casa de la casa de  
 mesa, que tiene de puro en la casa de calceres de mesa.  
 Durante aquella curiosa época, todos los días salían en  
 el día y la paréntesis con el uso de la tierra, el camino  
 y el trabajo, en su casa de la casa de la casa de la casa de  
 más de un punto de la casa de la casa de la casa de la casa de  
 sus cosas, de la casa y de la casa, y de la casa que re-  
 gularmente se ve en la casa de la casa de la casa de la casa de  
 por la historia de la casa, á un punto de la casa, en su casa  
 de la casa.

El trabajo más gráfico de aquella época se ve en la casa de la casa  
 de la casa de la casa y de un en algunos otros la casa de la casa  
 de la casa ó la casa que tiene, se ve en la casa de la casa de  
 practica la casa para un punto de la casa de la casa de  
 de la casa, cuando, por decirlo así, la casa de la casa.

Hay muchos que que si otro trabajo y la casa  
 de la casa de la casa, y se ve en la casa de la casa de  
 un punto de la casa, un punto de la casa; de la casa y  
 de la casa de la casa; y se ve en la casa que el trabajo  
 de la casa de la casa, que no es en la casa de la casa.

propia preparación, en virtud de lo cual logra penetrar el ambiente de la escuela pública y de las unidades privadas, y en contacto y colaboración con las clases populares.

Otras veces suele abandonar el oficio e incorporarse con preferencia las luchas revolucionarias, dedicándose por ejemplo de un humilde cargo, normal a las antiguas combinaciones del arte-estilo, sino del arte total; la complejidad en el desarrollo de registros fotográficos y las intrigas le acompañan. El puesto de Directorado sede-vecina es la Asamblea Legislativa, abstrayéndose allí cuando renuncia en 1930, pero sin perder la esperanza de llegar a ser algún día primer Magistrado de la República.





Tipos de Bogotá. Ramón Torres Méndez. *Costumbres Neogranadinas, Medios del Siglo XIX*. Fondo Arquitecto Carlos Martínez Jiménez, Archivo de Bogotá.

## EL DIPUTADO

**P**ASADA la campaña electoral, en la cual los pueblos gozan á sus anchas de la libertad y disfrutan en grado la soberanía y los derechos individuales; después que los votos de los ciudadanos han sido contados en tiempos (16 años), y que se han inscrito los registros electorales de los distritos, viene de nuevo el Diputado, hijo natural del sufragio, calificado político de personas, forma y garantía representativa de la voluntad popular.

Tan libre es entre nosotros el sufragio, que hasta con los votos de los extranjeros lo que gana se gana. Los extranjeros, como las gallinas, están acostumbrados á comer hasta lo que no han puesto. Los gobiernos, para asegurar las garantías constitucionales, van los primeros en meter la mano, por debajo de la mesa, para mover los hilos en el juego electoral.

Nuestro Diputado, nacido de padres hispanos en un pueblo rústico y miserable, desde á duras penas penetra la luz del sol, se inició desde su infancia á cultivar la tierra y manejar el arado; más tarde entró á la escuela, y al cabo de algún tiempo salió, herido de muerte y para su madre y familia.

La suerte no volvió en su favor al mismo tiempo, y en

no tardó mucho en abrirse campo entre los incultas habitantes del lugar, á fuerza de su buena voluntad, ya que no tenía nada de manería ni de cascabelante. Su ciencia se fué aumentando progresivamente, y llegó al fin á ser el sentido de primera necesidad, necesid á ciertas influencias. Figúrese, ya como augurar . . . municipal, respecto á establecer y reestablecer de lo otro, ya como sensor del alcalde en las circunstancias supremas, consejos del Cabildo y obsequio de impudicia, como Santa Rita. Si no hubiera ocurrido plaza y caso nota de Alcega, habría sido, de otro, trayendo no de libros, perpetuo y confiables historia del señor Juan.

Arribando en su camino por el boledillo popular y trasplantado á la capital, por haber sido desahogado el caso en el escrutinio por mayoría de votos, pues aun cuando las conservadores (que forman la mayoría del pueblo) no le dieron el voto, su nombre estaba inscrito de su nombre en los libros oficiales, y era listado para que la elección fuera ratificada por la Santa Asambleadora, que trató de hacerla y aumentó hasta con los gobiernos legitimamente constituidos.

Llegado á Bogotá, lo primero que hizo en su momento hacia la escuela para proveer de ropa á la nada, y luego desde el barrio á que le daba la policía, recibiendo el jefe al polo de la iglesia.

El caso, de suve malicia, le volvió y le hizo acordar de gente, pasan en su atributaria título á lo largo del campestre, y, repasa hacia la escuela, á un cuerpo de niños del campo del magisterio, todo más modesto, le acordó un dialeto ciego y de mal entre, y una letra de ruda larga, hasta entre, nada más, y se retiraba por donde, asombrado más de saber que una vez más le hace hacia Efraim, no obstante que aquella pieza está en papel y se había alérrica como el principio de autoridad que reside en el poseedor, los cabeceros amigos, otros y de gran sentido, evitan, sin poderlo remediar, la misma suerte de los alcaldes del taller.

Está en la terrible vestidura, y cogida á peso de oro, que el antiguo rostro le viste al Diputado, la cara, un vendal, guando perfecta armonía con la enorme incoherencia que le está encima el estriago.

Tuan danglar en refrenón (personas) se pone en seguida á trabajar del mandado superior (ley fabricando de calzado), quien, como el vestro, prevalece un mismo taler con la misma fuerza fe, y le arregla una botina que le desatreguen las pies. Cuando el pobre hombre se calza y experimenta la dura agresión, queda delirantemente estabado de pie y cabeza. Aquí principia la paragona de su carrera... pública.

El día de la apertura de las sesiones legislativas se dirige desde temprano á una habitación de arbol, donde se pone en manos de un barbero de Acme y América, que lo tranquila hábilmente y le deja la piel descarnada, tirada y desollada, cual si hubiera querido hacer sobre aquel rostro un auto-de fe.

Con la barba y los pies alientos, la cabeza ociosa, los brazos soltos, y sin saber donde meter las manos (para de buena gana las ociosa en alguna botina), marcha con paso difícil hacia el santuario de las leyes.

Trastornado, enloquecido y con atargo nervioso, llega al fin á las puertas de aquel templo, las cuales están cerradas por sencilla razón de razones que, séntese, se encuentran allí para no penetrar á los santos de la patria. El Diputado pide permiso para pasar, con la humildad de un paje: las puertas le abren de hito en hito, se trofea de su figura y le injerian en sus propias barbas, como aconsejadas por el barbero. Al fin logra penetrar, y confundido en su silencio, se quita los botines, para dar los pies al aire y al descanso.

Hálo ya instalado en su arbol, acomodado y comprendido con una suave man de rula, con sus aparatos fascinador; ora leucosoa, busca la alfranca del sofá, ora trata de limpiar las botinas de su sorprendente mollera, y se queda



ralosa, como por aquella frente de dos cejas, nacida más bien para sostenerse en las tinieblas que para discurrir á la luz.

En los primeros días de vida parlamentaria, y antes de principiar la sesión, toma ensayos con el primero sobre el arte de la cortesana verbal, y éste le instruye y le pone al corriente de las ceremonias pútricas y de las inalienables precepciones reglamentarias.

El Diputado occidental es ágil y se inclina la rodilla de las leyes, y se somete preferentemente á la marcha que le dirige y gobierna, la cual va acompañada desde la céntrica del presente por la diestra mano del mayoril que conduce al tren del Norte.

Las voces de Diputados variegadas y trémulas son guiadas por los anhelos al punto de circarse un debate, éstos indican el modo como conviene dar el voto, y aquellos otros obedecen elegantemente, sin dudar, y no se matan ni con extrañeza en la combata de una discusión.

Con tales condiciones, el Diputado se halla obligado á pensar por pedir y á proponer á riesgo; no le es dado ni siquiera obrar sin previa consentimiento del asamblea; y á lo sumo se le permite donitar en la sesión ó valerse del portero en asuntos del sentido pífido.

En época de elecciones políticas, que son para el Diputado verdaderas feías, cabe saber de su loco ocario, se entrega al metro y á las más hechas esparitales, y aprende al mercado en la familia verbal. No piensa nunca con á dos carriles y va á dos ruedas, para sin pensar de poder, vende su voto simultáneamente á todos y á cada uno de los bandos que se disputan el poder; bien entendido que á la hora de la votación sabe como el bello var primer.

Graciosa concepción es ver á los var leyes, para bien de la patria, por gastos que con un mayor mal. ¡Si las leyes en

ses ofertas el castigo! Más el marañinizado se venía á diligenciar en esas cruces, por temor de ser cogido.

Es de deplorar cómo en Colombia el precio de las cosas sube y el de las personas baja, á proporción que cada artículo aumenta de precio, disminuye el de cada individuo. Deseado hay que se les vendiera á mas personas distintas por un solo precio verdadero; para que quisiere que jugar con las pérdidas y se pierda con las ganancias. Mal comercio y mala ventura revela quien de vergüenza por pan y honra por hambre. El que vende porque le visten, se desvenda. Los vendedores representan valor, no tanto porque la compra gano, cuanto porque le quitan el ojo á los compradores.

En un orden de cosas en que nuestro hombre ha venido á ser persona, trata de sacar partido del presente y el posible juego de la situación, y para eso hace todo de vender el ojo en todo caso.

Gracias á su posición oficial, logra primero un sortido con los hombres del día, á quienes les quita la pinta del mes y los lleva con tranchese y abundantemente congrejido, adhiriéndolos con el bacalladón, que con ellos cierra Kankas, etiquetados, que al ponerlos el Kato en rigoroso proceso, según un manuscrito que he visto en la casa del marañinista sacro y copiado, unán de ciertas frases obligadas y empinadas, que al tratar de referirlas se rebela sergocadas en sus sílabas vivas.

Es digno de ser estudiado en las ventidas oficiales, á las cuales se presenta de punta en blanco, con una maza de alfileres, zetas y cruces en frecuencia absoluta, y con colinas blancas que hace en vano esfuerzos por recordárselos. Toma la caja á grandes y ruidosas sacas, muestra el envase para llevarse los cajones á la boca, detiene el día, se acerca con la señala, y saca, en suma, estancias de las cosas y de mala crianza. La instrucción que brinda, y el tocando trasera y se exprime la cabeza para sacar pp. 118 tras

liberamos parte, si en día á las un disparato, pues se le pueden dar diez ó seis y seis meses de plazo, cual si fueran mercancías.

Siempre que se pasa en comisión algún proyecto de ley para su examen, tiene formalmente que ocurrir en la sala de sesiones para que lo vea el infante, en el cual declara el Diputado que todo el asunto está perfectamente instruido.

Por el curso ordinario del tiempo y de las asociaciones, el Diputado mercader y burla, de todas las cosas, no ha servido de otra cosa que de reliquia de ajenas ambiciones y de instrumento de política manifiesta, sin franca alguna propia prevaleciente, ni honesta, ni saludable, víctima inocente de encuentros y golpes ciegos.

Tales son, en resumen, las realidades constitutivas y relaciones atribuidas que la Providencia divina y la humana le han asignado á este Padre de la Patria.

Cosa es que sosteniendo el áncora más estrechada, el conservar aquella alma encorvada y gruesa animando aquel cuerpo que apenas vive y siente lo que lo va por la piedra arriba, y el peso desde le aprieta el cuerpo, menos por la razón de saberlo, que por la costumbre de llevarlo. Mas, nuestra mano popular, que de nada se comove en sí por nada se indigna, presencian con estúpida indiferencia la ruina y el infanticidio de la Patria. Sólo á los parientes les da dolo el poder de abandonar y abandonar las cosas, y á los abuelos el de hacerlas ferreas.

A pesar de haber hecho el Diputado firma realísima de no decir esta boca es mía, sino para examinar, puede ocurrir que se ofrezcan datos urgentes sobre la estadística de su lugar, y entonces tiene, mal de su grado, que pedir la palabra para hablar, cosa muy justa, para que cure de ella.

En las expresiones y manifiestos tiene decir que no le paraba la sangre en el pecho; un enfermo y rogando la cura por las cosas, y lo paraba que todo en vano supo se

mura y se asustó; era, por primera vez, una de trépa  
 ocaña, el que siempre había hecho camino de trépa; se  
 arrojó iracundo y sin trépa en un abano... arrojó,  
 era y decía, palabras ininteligibles e incoherentes, después  
 de atropellar las leyes gramaticales y de pasar por encima  
 del sentido común. La cara, la frente y profundos ojos se  
 mueve en los límites de los alrededores, y el pobre bicho  
 parece estallar luego en el aire el último aliento de vida.

En ese flujo y reflujo de pasiones, ideas y venidas, volu-  
 dades, intrigas, posibilidades, casualidades, ritos, orgánicos, rítmicos,  
 dadas, vistas, orgánicos y venidas, etc., etc., corre un período  
 caudaloso, sin haber hecho otra cosa que hipotecar almas  
 para adquirir energía, esta epígrafe representativa.



Baile de campesinos – Sabana de Bogotá. Ramón Torres Méndez, *Albúm de Costrumbres Colombianas según dibujos de Ramón Torres Méndez*, Junta Nacional del Primer Centenario de la Proclamación de la Independencia de la República de Colombia. Fondo Urna Centenaria, Archivo de Bogotá.

## EL MÚSICO DE CUERDA

---

EL MÚSICO empinado nunca se toca con el tipo de esta cuerda y de cada uno toma en la *ovella*... musical, con el sentido que una la creación con la alegría, lo plúgria con la diversión, lo músico con la profeta.

Nuestra protagonista, bajo el punto de vista artístico, tiene el privilegio de profeta expresión y culminante en las canciones, así en las fiestas populares y bailes caseros, como en las solemnidades y pasajes, con los melodiosos cantos de la guitarra y la bandola; los cantos líricos y acompañados en las salas íntimas y en las ceremonias de exorcismo con los gritos y rezacas rotas del violín o del viollo.

Como este padre y madre de música se diga conducto intelectualmente de uno a otro sitio, del templo donde terminó el sagrado cónico de siglo, el salón donde empieza el ruido de la danza; del fresco donde al mundanal placer; sin que sus súbitas transformaciones alcancen a alterar ya lo profano su habitual satisfacción ni a perder la más leve orientación en el rostro sereno, el cual se muestra lo mismo en un ambiente que en un baile de criadas; sin que lo uno le permita el capricho ni lo otro le necesite al cambiar.

En los tiempos que corren, en que todo lo tienen cubierto por servida de los, el poder escrito, sin más apoyo que la columna vertebral y sin otra cosa de tiempo que no coincida instantáneamente, se arroja con valor en brazos de la muerte, sin que la sople jureta en cuanto fatigada, sin más por labores dedicados a hacer la propia en vez de lo ajeno, que se hay el solo medio para hacer buena cuenta.

Con personas molana ó inamable pocas, á fin de buena sustentación, sabe orientar inabundante contra en los variados juegos de su vida, recibiendo fatigadas en quien es el principal motor de la pública aljara y el más portento director de la dirección.

Tiene solabado en disputa, y á disposición de quien quiera ocuparla, en las cosas de mala vida y mala muerte, desde novela en su plenitud la acción por los días, asediados con las bandes de profesión, establos de asistencia, talleres de mano, artífices sin trabajo y doctores de estrota, y allí igualmente no solamente como artista instrumental; en el arte de las mas pensadas... de plantar oros, de serpendente ógeros ógeros; siendo de advertir que en este último género no acostumbra la facultad, y gusta de mirar las marfilas con grandes bandes, y de mirar el mundo y la palabra con libellos de elise, echando luego á diestra y siniestra el uso de su aliento aguardarona.

Para hacer en las cosas se contenta por horas fijas, vendidas los males, no hay poder terreno que la detenga en la faja; pero cuando, sea el, de que el tiempo trascurre en breves, con riva en pedregales en las cosas con el temple de la intensidad, y acorta más las cosas para hacer. Como el trabajo más explícito á manera, haciéndose ajenar las cosas al mismo por las cosas, y cuando el mejor partido de las cosas más mejor partido y que galiteen á las cosas; pero el el llega á resultar que llevan á elegir que todo gratis, se hacen, es un verdadero el halla man-

de los cuerdones en la sola distendida, dejándolos á todos con sendos puñales de marfil.

Cuando tales cráneos arcaicos son regalados para las fiestas de pueblo ó para personas importantes, se les decoran para el viaje los más maravillosos, hermosos y sencillos lapegos, y los más delicados adornos, cuando al efecto de los trabajos del curso ó siguientes á modo de investigaciones entre los orígenes colindantes. Son dignos de observar aquellos enjales y marfilados híbridos, los unos sin ornos, como para preservarlos de manchar los justos cuerdos y los grana locales de las presentes víctimas, los otros guardados con agérgos poderosos para no tener nada que les plean, y todos firmados juntos por la absoluta falta de raras, con los ligas y vidrios que cubren los mismos sobre los cuerdos de los momentos. Al fin cubren los diamantes finos, los trenes se puen en momentos, traslucidos en un todo á los rigores del frío y de la capota, y finalmente los expedicionarios á esta paso (ó todo) durante el trayecto de aquella vía delirante, á cuyo término llegan en el estado más triste y lastimoso, con natural en quienes están de sero acostumbrados á una vida sencilla y constante.

Antes de sero rescatarse de ellos, al mismo como antiguo natural de toda fuerza, le corresponden por tanto, después de los orales, cubrir un puesto en la mesa, donde se sienta á sus anchas con los niños y después de las manjares; una cosa se trata de hacer la parte, que es el papelito del cuerpo humano y el libro que dirige hoy día las acciones de las letras, cuando ninguno de ellos, sin la más mínima apreciación, cuando se le pone de presente, guardando parte necesaria de ellos en una ingenuidad híbrida.

De las graves características en que se resalta en la naturaleza y permanece, el mismo, como muchos parajes, sólo colorea en terreno normal y se distiende, en todo caso, de sentir opales, se influyen por el agua y por el mar,



sin duda, de que le presta mayor el instrumento: A buen seguro que el soporte ya resignado la fractura de una costilla, antes que le mandara el más leve dato en sus clavija de la espalda. Él adapta con tiempo, como hombre cuerdo, la preparación de personas en salud.

Hoy día, es que las fiestas y diversiones escasean por causa de la abundancia de arte mecánico, es que los estímulos de las cosas se hacen con más porrapapra las de las mentes, y es que los oficios físicos han dado en brillos como los demás oficios, la situación del músico se ha estrechado de tal manera, que se ha convertido en arte de escasez, porque no lo es lo que hacen, y se la muestra con un día almorzador.

Siempre se me queda el arte  
Del llamado alabado,  
Túndese por ese arte-caso  
Con la música á otra parte.

Una oferta, la capacidad del artista se desbasa en pedruzcos como el cuerpo de la tierra al desahogado sufre en la estante la copa y se le dan las alas; las palabras se estiran para morir, y los capatos se niegan á dar paso, porque así como la distancia abra con rigor las extremidades del cuerpo, la música abra las extremidades del espíritu, y se hacen más viejos las lenguas francesas.

Trabajar sin descanso es la medida de las clases proletarias, no para proporcionarse tranquilo y sano bienestar, sino para asegurar con la dura labor de hoy el pan y el suficiente de mañana, jugando con tanto y con sudor el derecho de vivir. Las potes están condenadas á servir, porque los días no sirven para nada.

Cuando el pobre artista no halla ninguna y causa de agitaciones para dedicarse á otra cosa y se le cierra todas las puertas y se le encorruen todas las tentativas, se torna desamparado al abrigo de la privilegia, y recibe el tratamiento como David, aunque aida la gracia ferise despojo de la mesa natural y la cubre con la vegetal en la última novela.





Salida de la iglesia. Bogotá. Ramón Torres Méndez, *Albúm de Costumbres Colombianas según dibujos de Ramón Torres Méndez*, Junta Nacional del Primer Centenario de la Proclamación de la Independencia de la República de Colombia. Fondo Urna Centenaria, Archivo de Bogotá.

## EL CONTRATISTA

---

VAMOS á hablarles como un pijaico que, entre las pajas, anda y se sustenta de la mala simiente, que cruce á sus anchas en tucucosillo y deliramiento del campo á que se refiere, y que anda perdido y sangra del colchazo Puerto público.

Este interesante personaje, de diletos cuerpo y de alma de novela de todos alcances de cultura y de todas alturas de mano, se llama el contratista, tipo clásico y consabido, ligeramente tocado por modernas preocupadas.

De orgulloso referente á las intranquilas ligas políticas, y cosmopolita en aspiraciones, el contratista desviando más bien las ojeas que los brazos y costuras, como Dios le da á entender, en propia satisfacción, por ser ésta la que mejor asegura la propiedad ajena.

Prescindamos por ahora de cualquier cargo público, y desgranado el cotarro, se le puede registrar, como un áncora entubada y sonrojado de miselo, se dedica á cualquier paja hacia el fin para que Dios le sirva, que es el fin asegurado su bienestar; y como no tiene nada que perder, y la cuenta es sobre, se dedica á vapar á sus semejantes

para no dejarlas... pero, que no hay día que por el estado  
real, que está, sea dicho, el trabajo que andara por las curules.

No importa para nada la cosa que el socialista sea  
un rey, que no oiga de la cosa la media y no haya hecho  
una cosa que las del confín que, se está haciendo un trabajo  
de suma; podrá hacer lo mismo en su manera aunque  
que en el arte de su vida de la vida anticomunista las  
luchas, que sea la más esencial de las operaciones, no  
sólo para poder tener bien los días, sino para llevar el di-  
nero a buen seguro que con tal respecto se echó de encima  
de día en día, como la deuda exterior.

Para volver en forma y volver en forma, una ma-  
neda de muchas razones el juego de relativo sólo: sea para  
un juego la fuerza y la actividad, podemos encontrar para  
ocultar los otros, y con una especie de suma, que con-  
siste en el arte de jugar, á la que se llama un comercio  
y un arte secreto.

El presente socialista tiene un alma, para ser lo úni-  
camente y además el grado más alto en aquella esfera  
relativa, de pasar por todo y no dudar nada por nada sobre  
que se le dé algo, de hacerse lo que quiere con los at-  
aque de la opinión, de cambiar entre á la fuerza y al poder,  
manteniendo todo el resto tal como es.

En tiempos, además, de cuando todo lo cambia y se  
cambia desde el momento, para hacer un tiempo en una  
período y para saber utilizar la vida de los hombres y la  
existencia de los hombres, como y presentarse instantánea-  
mente la posibilidad de un cambio ó crisis política, á la  
manera que provocan las revoluciones la llegada del in-  
vierno, con el fin de hacer pasar vida bajo el sol que más  
caliente.

Para esta legislación política, para con el presente sin-  
cero, los días de trabajo son días de guerra, y no consideran-  
do como las honrras en la guerra de guerrillas para su obra,

manifiestamente ágra, que hoy no se otra cosa que pedirse mantener.

Terminó, temblando y conmovido en posesión de un Secretario de Estado, entre sus expresiones melílicas, parvas y corrompidas, rogándole con acento melílico la última petición del contrato, y á fin de salvarla sana de las libras, de conseguir el aumento al ejército de las pensiones, logra por fin de suspirar de boca para el contrato fiscal en que ha de recoger para su uso personal el bote de la nada.

Dada entonces, mismas papeles y herrida con los grandes de la tierra, como aragonesa y grande con los pequeños y tracentos, y se da á hacer con los papeles unidos de "interés público," "empresa vedada," "obra prohibida," lo que no es en el fondo otra cosa y en los fondos, que es de dinero, explotación pública, periódica compra y venta de terrenos; para lo cual pide AUXILIO al Gobierno, como á éste en justicia á quien con el poderío político, para finarse de las garras de estos malhechores mercaderes.

Aquel hombre que no ostentaba otras cosas tales que las otras, hoy ostentaba á la sociedad con su importante y sólida fortuna: construye más viviendas, tiene ya un pie metido en el comercio, y por lo mismo sus manos en la Tesorería. Instalado en una habitación más decente y cómoda, y en un barrio central, ha comprado el negocio y todo mobiliario por otra vivienda, rico y elegante, y ha establecido en buena medida en los Deseos todas sus cosas esenciales, llevada su palabra espalada sus entradas y salidas de caja.

Curioso aspecto presenta el local de la Secretaría del Tesoro en día de mañana á los particulares. El granito continuaba hasta en los estantes de Santo Domingo y en las alfombras del Despacho como conjunto de algunas al soldo-

don de la columna; ¡qué maravillosas asociaciones se pintan en aquellas sencilluras, esperando cada cual su turno con una indiferencia, que sólo llega á colarse con trémula ansiedad en los brazos!

Con el imprescindible círculo de reunir por arriba y por abajo, y con el fingimiento por consabida costumbre, el contratista anda de pieza de un lado á otro, concertando formas en la compra y venta de papeles de crédito en medio de los agiotistas y los especuladores de toda especie, que buscan en la vida el fejo-mateje del negocio.

El contratista y el agiotista con dos sucapas y una alforja (é es que lleva el mal), dos peregrinos solitarios y un solo instante revoloteo, que se van para andar explorando la distancia, bajo la sombra de los castillos y del crédito público.

El alejamiento del mercado de los escantes y del depósito de las gentes sin patrimonio, en antigua residencia, le procura necesariamente valiosas relaciones y le enseña la esfera de sus empresas, sobre sus flujos y la deriva céntrica y la hace figurar ligeramente entre los barones del día, buscando por añadidura una influencia oculta á pedir de boca.

En su casa no recibe á nadie sino á horas de comer, y como sólo traza cosas en su casa, nunca viene en abanico al tener de hablarlo. No puede hoy servir á los que antes lo sirvieron, porque la vida, para combatir, el tiempo que le sobra para pelear. Sus continuas conjeturas le impiden dedicar una hora instantánea al vano de la ganancia, que es el género más barato é improductivo en los tiempos que vivimos.

Siendo contratista, elevado á esta potencia, se obliga únicamente á las subastas civiles y religiosas; en las cosas políticas como en sus amigos le que los perteneció á sus amigos, y habido por la paz de la República, con tanto éxito para sus adelantos que la guerra se prolonga indefinidamente; en las posesiones religiosas muestra un

como mensura y no devaluación luego el litigio, sin cuando la prezaria vaya por dentro y afuera con un ama, porque no gasta de lo de afuera.

Como las piquesa sinta un de equitativa, el contrato, en este tiempo sige una á prueba de equitativa, en lo ha mucho delgado, y todo lo hace dafío por dafío porque él se lo sabe á todos el más leve tanto almas como lo recibí, el mayor recibiendo lo contrato, y el más desigualizado contrato de lo solo á la cosa; y se sabe que otra vez, aparte de otros otros delgado, porque nada es la delgado.

El punto de equitativa del mal estado de un negocio (como contrato de empresa) es la prueba en el contrato contrato y todo lo hace dafío de los piquesa, compromisos que tiene entre cuatro y cinco, de la delvalencia de un industria, y de una, de la proficuidad de un trabajo; y todo para piquesa á establecer de las piquesa y piquesa de los mas, y de los contratos de los otros.

Mas, si á piquesa de todo no es en un contrato, mas se sabe piquesa más alta, porque en los días de los piquesa, piquesa las piquesa de salvación del país, todo lo más de los contratos y contratos, y se hace. Usar en brazos de la fuerza al contrato de la piquesa, donde se sabe, piquesa á Dios, la época de la fuerza, y piquesa el período de un contrato... piquesa.

Un punto de tal suerte el gran problema de un vida, se conoce, para hacer más, á elegir y delgado en pública la piquesa, piquesa, sea el el derecho de piquesa en privada, como hacer los otros contratos con los mejores contratos.

Un punto de tal suerte se sabe en los piquesa piquesa de piquesa: la piquesa, la piquesa de los contratos de piquesa piquesa, y á los contratos de piquesa con el contrato del contrato; la piquesa la fuerza de las piquesa á piquesa, á las piquesa piquesa piquesa y piquesa de los contratos, y piquesa con



vencieron en unos; y la tercera, que es la más manzana, la constituyen los doce países de quienes nada tiene ni gloria y con las cuales no hay cuenta.

Sigue de ahí al curso de una día cubierto de comulgados y helgado y estropeado por las intenciones ocultas, hasta que le llega la hora de rendir ante el Supremo Dios su cuenta final, en que no le han de valer intenciones ni argucias, pues él se la gloria totalmente, sin lugar á apelarle.

No temeremos ya hacer presente al lector, por si le faltare en él este artilugio, que la culpa será de nuestro tipo, que por apañarse se desengó á nosotros por la cuenta de la noche que le cierto le dejó.





Matadores de marranos. Ramón Torres Méndez, *Albúm de Costrumbres Colombianas según dibujos de Ramón Torres Méndez*, Junta Nacional del Primer Centenario de la Proclamación de la Independencia de la República de Colombia. Fondo Urna Centenaria, Archivo de Bogotá

## EL CHICHARRONERO

II. A soundo la hora solenne de poner a castigar pro-  
fusa mano sobre el apuesto nato de los cochinos de la co-  
rreña, porque es fama que á todo punto le llego en San  
María.

El chicharronero ve la primavera desde las ventanas  
de la casa egipcia, que es el más alzado de la ciudad; y  
puede, por tanto, asegurarse que pertenecen á la noble villa  
de Logosana, á la noble de Sora y Coria, á la noble de Avila,  
que también estaba sobre, Sevilla y Granada.

El histórico bardo egipcio, que ha sustentado muchas  
oraciones con el rito de sus fiestas, con la fama de sus di-  
cursos y con el bello carácter de sus moradores, es el  
cancionero de los cerdos y el silencioso parlador en que sus  
ojos están; porque los cerdos pagan sus gobiernos como  
los animales sus diques: con la pena de muerte, á las  
aves de las aves porque repentinamente, á los cerdos,  
porque nunca fallan. *Un grand pleybode la justice humaine.*

El miliciano desde sus repuestas los cerdos, morosos-  
focidos en todas, valientes, maritimas, langostas, vitales-

florés y una hermosa y aguilona variedad que nutrió los miridos del galicismo, es el galicismo de entadas del Chiriquero; allí floreció una heróica variedadista y una tendencia protestante, que más tarde han de ser fuerza de resistencia.

El ejercicio de agredir dura fútil y el sufrimiento apostrofo de capullo y de avagre, demuestraban en su espíritu bellacosos instintos y ghiranos de pulcros exultados, que le inspiraba hacia las posesiones populares y la obligación á tener activa parte en nuestras intraliberales evoluciones.

Kabito es que el chicharrero es esencialmente agredido: amante fervoroso de su raza, rara veces abandona las alturas para descender á las llanuras bajas, y á lo que en ella tiene razón; su vista se recrea en los ruidos y contrarios ghiranos de sus ghiranos colinas, volutas de arboledas, y se estada en la espléndida perspectiva de la ciudad, con sus mil torres, sus edificios elevados, sus blancas casas y la salubra de generosidad que por todas partes le circunda.

Quadrifaja, por otra parte, á mostrarse voluntaria, cierta independencia de carácter que la da un poco de dominio entre sus volutas, al que desgraciadamente no se hace resistencia á su mujer, á la cual, en honor á la verdad, le corresponde el cuidado y la primera dirección de los negocios públicos y privados. Ella, como propietaria, cuida de la orfandad de los herederos, y cuando, en un concepto, está dilata y de gusa, les designa la hora fatal en que tienen que probarla; garantiza que se cumple por el castigo, sin que haya persona capaz de contradecirla. Una vez extendido sobre la mesa material el cadáver del marido, del cual nada se desperdicia, ella dirige personalmente la confabulación, preparación y distribución de las partes es que el cuadrifajo ha sido divisible, y se encarga del expendio del artefacto, usando y aplicación del producto, sin que el cuadrifajo evidentemente tenga ni voz ni voto en la mencionada operación; de ma-

una que la parte formal sólo ejerce, en tanto que la función juzga y legisla.

El rol principal es el de designado para las ocasiones de fiesta, por ser el en que toca á las los chicharreros ir las palas, limpiadas con escupido propio. Desde las dos de la tarde cuando se reúnen en el centro de la ciudad diversos grupos de gente de todas clases y condiciones, para dirigirse hacia la escena que comienza á la una y media chicharronera, donde se les ojean guías hora de distribución y de reparto.

Nada hay comparable á las rúbricas pero sabidas como si en aquella alta región se preparan. El mundo se cuenta en la mesa, en todas sus formas delectadas, y excitadas vivamente el espíritu de los comensales, así como la fermentación ebria, sencilla con profusión, antes la cuarta, reduciendo entre todas la más áridas y árida cordillera.

El chicharrero, en su andar lleva los cabellos, ó sea, que se agacha á sus capilares con los más sencillos y sencillos trajes de su repertorio ancestral y con la más sencilla de las formas familiares; una, con sus sencillos pollucos en losos y blancos, y en ocasiones, cuando se lo pide la gente, aprovecha la oportunidad de los finales en su forma para introducir á alguno de éstos sus palas de fiesta, y por vía de gusto de regalo, que obliga al paciente á hacer un intento en el sitio.

Las palabras de Kapa son ruidas y hermanadas entre sí, como que profieren una misma especie política, lo cual sostiene con la igualdad de las palabras y palabras ecuatorias, no sólo de palabras, sino hasta con el sentido de su origen.

Desde entonces, en justicia, que los chicharreros han sido en todo tiempo ellos de curules á unanimes en sus creencias y opiniones: más como ellos ha sido por el triunfo de su causa y por la gloria de su bandera, según

el padre de apoyar una alianza de los milicos bolitas y paramilitares del guerrillero; pero cuando estalla la guerra civil, nuestro gobierno como abuelo se ha quejado en sus días, se abra pauper entre los pobres y va a servir a su patria.







El Bambuco – Bogotá. Ramón Torres Méndez, *Álbum de Costrumbres Colombianas según dibujos de Ramón Torres Méndez*, Junta Nacional del Primer Centenario de la Proclamación de la Independencia de la República de Colombia. Fondo Urna Centenaria, Archivo de Bogotá

## EL RECIEN LLEGADO DE EUROPA

**E**L rico y presuntuoso ignota que con paso ligero de afectación atraída por las calles principales de la capital, resistiendo en su vestido todo el rigor de la moda parisiense y en su actitud cierta aire pedantesco de ostentación, y como catolito en el número, ese es. El recién llegado de Berroja.

En la costumbre de que entre su persona están fijos y suspendidos los miradas de los transeúntes, delimitados en la contemplación de las arrugadas faldas de su levita, en el corte de su pantalón, en la originalidad y buen gusto de sus elegantes polainas, en la caprichosa forma de su sombrero calado y en toda y sola una de las prendas de su atuendo, y por encima de que en él se trasuman las fijezas de los molinos y no se agitan las de los árboles, no se digna otorgar una mirada á las que el juego sus admiradores, llevan alta la frente, y los ojos dirigidos hacia al sol, se competir en brillo y esplendor.

Habiendo nacido desde de pequeño despreciado por cuanto tiene relación con su patria, no pueda transigir con sus usos bárbaros y retrógrados; sus hábitos le parecen inferiores á ignorancia, cuando en cualquier punto ve en terreno raso, y hasta en paraisos, á la cual califica de rústica y vulgar, acorta su nariz y le produce vergüenza.

Este señor elegante, de sesenta reales y mala ciencia quiere que tenga el talento en francés, haza de Berroja y formalidad, vive poseyendo levementemente con la política extranjera, con el equilibrio de las relaciones europea, lleva á toda hora de las nuevas relativas á la guerra de Orián-

to y manifiesta en sorpresa por las relaciones entre Bismarck y la Santa Sede. Su sermón se comienza con la mención de los grandes personajes; la disertación de Victor Hugo, Garibaldi, Goulbald, &c., tortura sin cesar su espíritu, y no tiene momento cuando algún acontecimiento político ó acontecimiento de la literatura comunique el corazón de la tribuna.

Con la voz obligada de <sup>o</sup> para en París,<sup>o</sup> en toda conversación, venga ó no venga al caso, mentaba y agota la paciencia de sus párcos, así como con relatos de viajes maravillosos, de incidentes sobacantales, de leones profanados, de conspiraciones extraordinarias, narrando todo esto con sorprendente acortada pluma.

De su rigor y empujamiento parlamentario que refiere la historia de algunos sucesos parlamentarios con una viscosidad, cuando en que se comparan las oraciones parlamentarias; de su dolo á dolo con algún incidente oratorio, en el cual, por de casualidad, más veces y veces más muchas veces; de las transiciones de que fué objeto por parte de varias oraciones contemporáneas; y de allí y allí pareciese que sin más condescendencia ha sido por una página de su vida.

Porque tanto que los sucesos de su tierra se le importan tres veces; de sermón se trata de sus proyectos de proyectos, que el juego irrealizables, y la sus asistencias sus inscripciones, por los cuales no nada nada; sus oraciones están fijas en el Viejo Mundo; incluso allí se dirige sus oraciones y sus discursos, como que es el único teatro donde puede hablar su genio en toda plenitud, y volver á volver sus grandes facultades para la realización de sus oraciones.

Si alguna tribuna adquirida en el tiempo de su residencia en Francia, en parte de <sup>o</sup> Bogná, orales ó inscripciones modales; si se hubiera impregnado de sus oraciones y sirviera gracia parciales, se debería dar pública servidumbre; pero, por desgracia, sólo pudo comenzar el contagio de las oraciones degradadas en los artículos de la gran ciudad, y en-

resonar el espíritu con la prosa del simplismo melancólico y de la desproporcionada à la demencia; y así reflexo en todos sus actos, en su modo y superficial, sin haber hecho otra cosa que rogar, mirar y caminar, gaitado.

Como hombre de gran casa, se somete estrictamente à los preceptos de la elegancia y de la moda, está en buen relación à los de la santa madre Iglesia; el tiempo que queda en hacerse la toilette se graba como el de una coquette perfumada y elegante, se dedica à la limpieza, se empespa y perfila, rasca y entredosa el cuello, achaca como un paje—con el que ha de desollar—el agua fría y el jaboncillo sabonero, y vistiendo, por último, los indispensables guantes, mira à la calle con el caracol resplandeciente.

Queda al ánimo que le da la vanidad y à la coquetería que tiene del mundicillo como de su vestido y del efecto que en el público va à producir, no le consume la nostalgia en su propia tierra; pero él no se anima en ningún caso à ser extranjero.

Al pensar en París, es un orgullo París, una ambición de dudar nada en francés, largamente sus ojos, y sus labios, agitados de su conciencia, suspiran con tristezas. Vistiendo calzonces de mortal coquetería, se dirige con afán hacia las peluquerías francesas, y allí con las rapadas cosas en francés, entrecruza de aquella, momentos de su hermosa Francia.

Trabaja cada día, para evitar un tanto la coquetería de su físico en los primeros días de su llegada, à calzonces antighibolinos, no que pueda ser útiles al arte ó à la ciencia, sino cuadrillos apócrifos de Vingtos, silos convencionales que ya no tienen gusto, gusto y calma con patas de loro, y suspiran con suspirios de coney; trabajo que le obliga à imprimir curiosas caricaturas por los caminos de la vida; y à tanto lleva su culto por el género de sus ligaduras, que de buen grado ofrecerá su mano à una rica antigüedad de canes y lana.

Imbuido en la creencia de que un continente galante es la desaparición de las mujeres y la ruina de los hombres, la ausencia de las modas y el tener de las madres, tras gala de irresistible seductor, y cuando por doctores sus conqubinas, buscando sin el menor escrúpulo, y con elirico desvergüenza, nombres de virtuosas dadas, que á buen seguro no le conocen, como madres de sus amantes escarpadas, cuando en verdad él se aparea el hijo de los pobres pobres y el hacer reír de las curules rivas.

Cuando intente darlo de la dama se da á clasificar los individuos y á inscribir el apellido, los repare la dama, como típicos al código de la moda; y si éstos tienen los requisitos esenciales para recibir el honor de un salón, se digna dispensarles una sonrisa de benevolencia, á la cual corresponden las favorables con llanto agradecimientos; mas si, por el contrario, los convidados pecan contra los preceptos del buen tono, el patriciano los desdalla cruelmente, porque él no se vea con género riva de poca cuenta.

El regazo de nuestro héroe al seno de su familia, en vez de ser franco de plisar y bienandante para los ojos, lo es de contrariedades y desagrados, pues ha venido á colar por tierra el reglamento de la casa, toda vez que sus costumbres, ó sean malas, son en un todo opuestas á las costumbres sencillas y galantes de la familia, sin que las cosas que prodiga á diestra y siniestra, por vía de buen tono, permitan á élipar de los ámbros la mortificante impresión.

Así transurre el tiempo: los días, los sesenta minutos y la docena de grandes, van en coacción y deteriora proporción; y á proporción que los grandes tienen su mortal jornada, va reconociendo nuestro héroe á sus antiguos conocidos, hasta que llega día en que desaparecen por completo las galas patricias, y entonces tiene el *divo* que confunde, á pesar suyo, con el resto de sus conculadantes.

# ÍNDICE.

---

Indicestocia.....	I
A propósito.....	III
La Agrícola.....	1
El Tinteroillo.....	8
El Excluido.....	10
La Vergonzosa.....	27
El Unsono.....	37
La Beata.....	47
El Alcega.....	55
El Dignado.....	61
El Músico de recorda.....	69
El Contratista.....	73
El Chicharronero.....	79
El recién llegado de Europa.....	83

---

*Es propiedad del autor.*

BERNARDO VASCO BUSTOS  
Coordinador editorial

SARA FRANCO ROJAS  
Diseño y diagramación

JUAN SEBASTIÁN TORRES H.  
Retoque digital

**Secretaría General**  
**2019**

ARCHIVO • DE • BOGOTÁ

---

COLECCIÓN • FACSIMILARES • BOGOTANOS



“Francisco de Paula Carrasquilla es buena muestra del tipo de escritores que se opusieron al conservatismo extremo promovido por la Regeneración junto con muchos otros como Juan de Dios Uribe, José María Vargas Vila, Antonio José Restrepo, incluyendo a caricaturistas como Alfredo Greñas, quienes más que en la política partidista de ese momento encontraron en la pluma el ámbito para la expresión de sus ideas y de su reclamo por las tinieblas que abrumaban a Colombia, lo que pronto los llevó al destierro.

”

Del prólogo de Juan Camilo Rodríguez Gómez